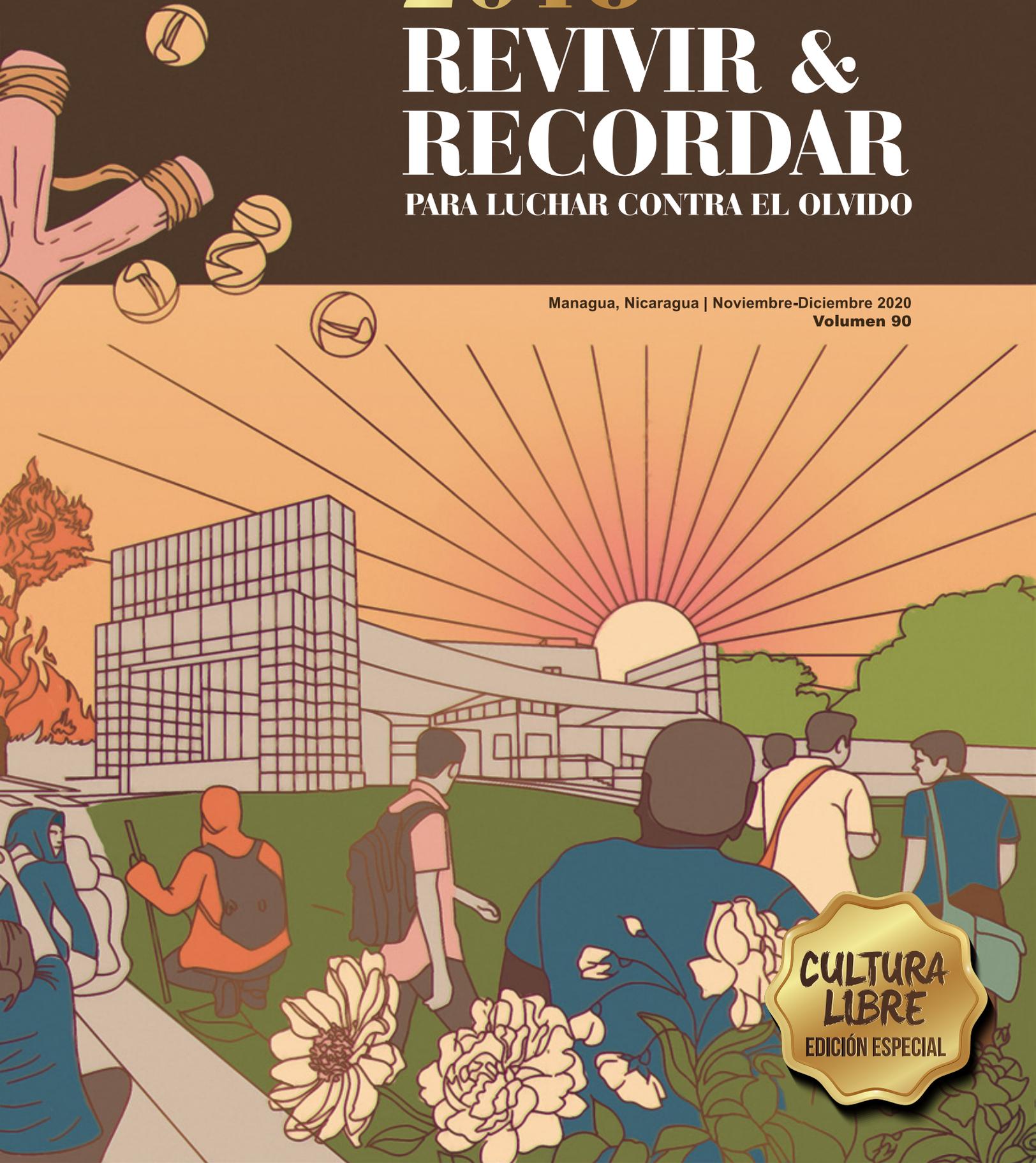


2018

REVIVIR & RECORDAR

PARA LUCHAR CONTRA EL OLVIDO

Managua, Nicaragua | Noviembre-Diciembre 2020
Volumen 90



**CULTURA
LIBRE**
EDICIÓN ESPECIAL

Edición especial de la revista Cultura Libre

Esta edición reproduce los relatos y vivencias de la juventud nicaragüense a raíz de los sucesos sociopolíticos vividos desde abril del 2018.

El contenido de esta edición es producto de una serie de talleres brindados por Cultura Libre a jóvenes nicaragüenses, esto con el objetivo de aportar a la preservación de la memoria colectiva.

© **Derechos de autor de esta edición Culturalibre.**

Producción

Silvia Nadine Gutiérrez
Yalaniz Pavón Gutiérrez
Julio Castellón Berrios
Lylliam Esther Hernández Noguera

Curaduría

Martha Gonzáles

Diseño y diagramación

Revista Cultura Libre

Agradecimientos

A todas y todos los colaboradores de la revista Cultura Libre.
Museo de la Memoria contra la impunidad Ama y No Olvida.

Fotografía

Ana Sequeira

Taller de Memoria Colectiva

Abigail Hernández

Taller de ilustración

PxMolina y Cako Nicaragua

Taller de Fotografía Documental y Memoria

Eugenia Carrión

Editorial

La revista Cultura Libre ha realizado esta edición especial, con el propósito de ayudar a la preservación de la memoria colectiva de las y los nicaragüenses a raíz del inicio de la crisis sociopolítica que ha dejado más de trescientos muertos, miles de exiliados y más de cien presos políticos.

En Nicaragua, es muy poca la estima y la conservación que se hace de la memoria colectiva. Por ello desde la revista cultura libre, realizamos una serie de laboratorios sociales, en donde desde la aplicación de herramientas de análisis innovadoras y creativas se recopilaron testimonios, ilustraciones y fotografías, los cuales compartimos a través de esta edición.

Este esfuerzo logra preservar parte del pasado reciente nicaragüense en las voces de sus jóvenes protagonistas. Retomando la frase célebre "Un pueblo que no conoce su historia está condenado a repetirla" esperamos que esta revista facilite a la juventud nicaragüense, reflexiones sobre los sucesos que marcaron el 2018, analizarlos y proponer cambios en la cultura política actual.

Así mismo, en esta edición podrás encontrar escritos y fotografías de jóvenes colaboradores y personas que respondieron a la convocatoria que realizamos en conjunto con el Museo de la Memoria contra la impunidad Ama y No Olvida.

CONTENIDO

03	Memorias de jóvenes colaboradores
32	Escritos de convocatoria:
33	La reserva moral de Nicaragua <i>Escrito por: Richard's Muñoz</i>
36	Exilio <i>Escrito por: Arlen</i>
38	Filosofía principio de desideologización en el pueblo nicaragüense <i>Escrito por: Oscar B. Contreras A.</i>
41	La ira que nos sofoca <i>Escrito por: Runez Fer</i>
43	Vivencias <i>Escrito por: ZUL</i>
45	No nos olviden, queremos justicia <i>Escrito por: El Chavalo Periodista</i>
46	30 de mayo – La masacre de los santos anónimos de la Patria <i>Escrito por: Lucas Andrés Marsell.</i>
50	Contame una historia <i>Escrito por: Néstor Cedeño, autor de Entre rebelión y dictadura y Entre lucha y esperanza</i>
55	Álbum fotográfico de plantones
62	Álbum de ilustraciones

Memorias de jóvenes colaboradores





Nicaragua tiene alrededor de seis millones cuatrocientos sesenta y seis mil habitantes. Yo formo parte de ese gran colectivo que llama a este país "Mi Patria", soy nicaragüense.

Antes del 2018 carecía de empatía, mi mentalidad era "si no me afecta, no me importa", pero ese mismo año vi a un niño morir desangrado por una bala en el cuello, tenía apenas 15 años y toda una vida por delante. Él también era nicaragüense, y como él, muchos más perdieron la vida por tener la valentía

de alzar su voz ante la represión de un gobierno corrupto y dictatorial. Luego de esto, entendí que es muy distinto conocer la historia a través de relatos y videos politizados... que vivirla.

Ya no podía ser un observador o alguien indiferente. Abril de 2018 fue un mes que se ha extendido hasta el día de hoy. Ver a esos jóvenes y a personas mayores caer, me puso a pensar que yo tuve su edad, no hace mucho, en el caso de los menores; y que espero llegar a ella, en el caso de los mayores.

Durante las protestas de 2018 vi a algunos que ponían su humanidad en forma de protesta ante el gas lacrimógeno y las balas de goma –en algún momento transformadas en balas reales. Para algunos que no teníamos la valentía de portar una bandera en la calle, las redes sociales y revistas digitales se volvieron nuestro campo de batalla.

Yo publiqué escritos en revistas, compartí denuncias y sátiras antigubernamentales. Mi lucha era silenciosa y sin riesgo, sí, pero eso no quiere decir que no aportaba. Era una gota en el balde que se estaba llenando por goteo. La palabra “protestar” dejó de ser un capricho para mí o una falla de carácter y se volvió una obligación moral, un deber cívico.

Durante el fatídico año del levantamiento ocurrió todo lo peor: muertes de inocentes (niños, bebés, extranjeros, estudiantes), el nacimiento de mártires, quemas de familias enteras, encarcelamientos, torturas, policías matando a los que juraron proteger. No viví ninguno de estos hechos en carne propia, pero la necesidad de mantenerme informado y la angustia de no saber qué pasaría al día siguiente, fueron suficientes para cauterizar esa memoria en mi cabeza.

Yo soy Bruno Erdía, arquitecto y siempre me han preguntado: “¿Qué le hace falta a Managua para que mejore como ciudad?”. Muchos de mi gremio, y yo mismo, hemos respondido con cinismo: “Otro terremoto”, porque la capital nunca se recuperó de esa tragedia y decidió no aprender de sus errores de entonces para construirse; de la misma manera que no aprendió de su historia y vivió el triunfo de una revolución que años después no quiso soltar las riendas.

Luego de ver la solidaridad con la que los manifestantes se apoyaban en el espacio público y ver la unidad bicolor en las calles un 30 de mayo, me di cuenta que Nicaragua ya había cambiado y no hizo falta un terremoto para ello. El nica es resiliente y eso la historia lo ha confirmado en numerosas ocasiones.



La vida de todos los habitantes de este país ha cambiado, muchas veces, no para bien. Algunos perdieron familiares, amigos, conocidos. Otros no perdimos nada o poco, pero lo cierto es que a todos nos afectó en alguna medida.

Este hito en la historia de Nicaragua se mide como "Antes de abril 2018" y "Después de abril 2018". Fue en ese último período que me di cuenta que, mientras me haga llamar nicaragüense, soy hermano de todos aquellos y aquellas que también lo hacen y que juntos tenemos la fuerza de un volcán.

De momento, no me queda más que resistir la amargura y el llanto que envuelve a mi Nicaragua, no obstante, me resuena la dedicatoria de ganador del premio Cervantes 2019: "... a los miles de jóvenes, que siguen luchando sin alzar más que sus ideales, porque Nicaragua vuelva a ser república".

Presentamos a ustedes nuestras crónicas de dolor, con fechas que se anidaron en nuestra memoria porque en nosotros ya no hay un sentimiento de desapego cuando el protagonista no eres tú en una historia o cuando ni siquiera formas parte de ella. Eso cambió hace dos años, la juventud que creció con el romanticismo de una revolución y la que creció repudiándola, comienza a escribir el siguiente episodio de esta novela trágica con sangre, su sangre, la sangre que nos duele y nos marcó en esos días...





03

de abril... cuando todo comenzó

Todos sabemos que el incendio de la Reserva Biológica Indio Maíz, ubicada en el municipio San Juan de Nicaragua, fue la chispa que orquestó el inicio del levantamiento social ante las injusticias e impunidades del gobierno Ortega-Murillo.

El incendio que inició en 3 de abril de 2018, arrasó con más de 5,484 hectáreas pertenecientes a la Reserva Indio Maíz y al Refugio de Vida Silvestre de Rio San Juan. Este desastre medio ambiental nos demostró la falta de control y de implementación de planes de prevención y precaución ambiental por parte del Estado, además de su desinterés ante una situación que ponía en riesgo a uno de los patrimonios naturales del mundo:

“La Reserva Indio Maíz que cumplía con varias funciones eco-biológicas: ser el hábitat natural del 70% de la biodiversidad existente en Nicaragua, poseer un frondoso bosque que permitía la captación de gases de efecto invernadero, la provisión de agua, regulación del clima local y la ventana para la promoción y desarrollo de la investigación científica”.

Era preocupante ver cómo el gobierno hacía caso omiso a las peticiones de organizaciones ambientales y de las comunidades indígenas y afrodescendientes, todos pedían declarar una “Alerta de Emergencia” y, sin embargo, el gobierno no lo hacía.

Nadie hacía nada, ni el Estado, ni el Ejército Nacional, ni el Sistema Nacional para la Prevención, Mitigación y Atención de Desastres (SINAPRED), ni el Instituto Nacional Forestal (INAFOR), mucho menos el Ministerio del Ambiente y los Recursos Naturales (MARENA). No hacían nada, no decían nada. Esas eran las instituciones que, por obvias razones, debían estar “ojo al cristo” con lo que pasaba, era su trabajo, su obligación, pero no hacían nada mientras el fuego se comía el bosque hora tras hora.

Cuatro días después del inicio del incendio, cuando ya se habían destruido más de 3,000 hectáreas de bosque, Costa Rica ofreció su apoyo para la contención del incendio, pero el gobierno, en un torpe gesto de orgullo, no la aceptó. El bosque se quemaba y el Estado de Nicaragua se daba el lujo de rechazar cualquier apoyo, hasta que aceptó la ayuda de países como México.

Y mientras intentaban demostrar que le ganaban la batalla al fuego, ofrecieron todo tipo de pretextos y débiles explicaciones sobre el desastre medio ambiental. El Ejército culpaba a las comunidades aledañas y señalaba que sus actividades agrícolas ilegales habían provocado el incendio. Luego encontraron a un culpable, un hombre al que detuvieron por unas horas en el municipio de El Castillo, al que posteriormente dejaron libre.

Entonces, a la inoperancia se sumó la mentira, el Centro de Asistencia Legal a Pueblos Indígenas (CALPI), afirmaba que el incendio se originó naturalmente por la falta de planes de prevención y precaución en el área. Todo estaba dicho y la venda se nos caía, el área protegida conocida como Reserva Indio Maíz nunca había estado protegida por el gobierno.

Tantas incongruencias provocaron molestia y la población utilizó su derecho de libertad de expresión para opinar al respecto, para cuestionar, para exigir acciones, para gritar y para suplicar SOS Indio Maíz. Un lema que empezó a sonar en las redes sociales y llegó hasta los medios de comunicación, era evidente que un segmento importante de la sociedad desconocía las explicaciones del Estado, que en la voz y comunicados de la vicepresidenta Rosario Murillo, mentía descaradamente sobre la cantidad de hectáreas calcinadas.

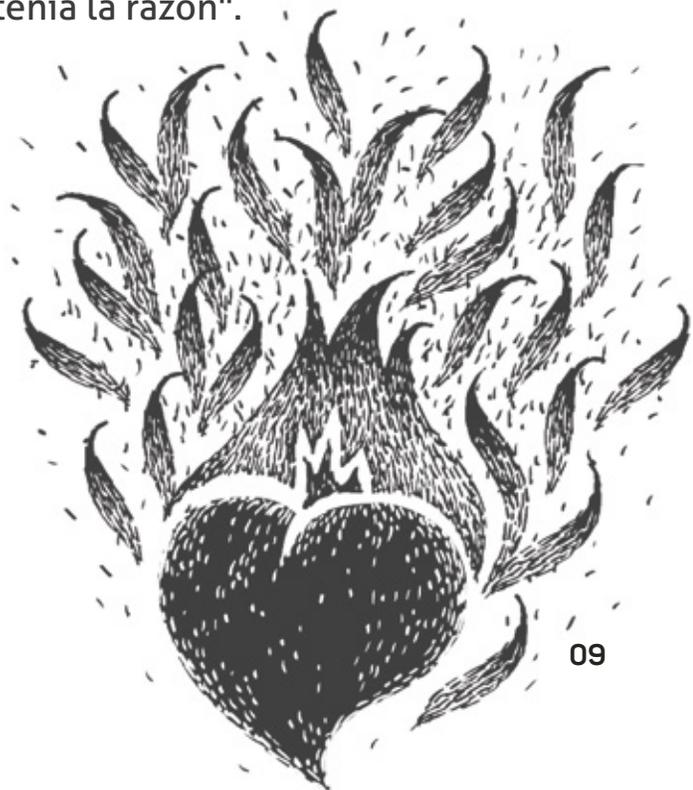
Sus mentiras se rebatían en las redes sociales, las que se convirtieron en trincheras de protesta. Twitter, Facebook y WhatsApp fueron las plataformas utilizadas para informar a la gente sobre el suceso y las razones por las que debíamos alzar la voz. Por mínima que fuera la cantidad de personas que vieran el tweet, post o estado, todos sabíamos que servían para cuestionar nuestros ideales y conceptos. Así empezamos a reflexionar, hasta llegar a las protestas de abril.

Y de la injusticia con Indio Maíz se nos entregó la injusticia, que a través del Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS), pretendía robarles descaradamente a nuestros abuelos y abuelas. Entonces, las mismas redes sociales que sirvieron de tarimas de denuncia medio ambiental, sirvieron para la denuncia de actos corrupción en contra de personas de la tercera edad.

Las redes sociales dejaron de ser espacios de mensajería, para convertirse en foros de discusión, allí encontrábamos el material y los fundamentos para cuestionar.

Yo estaba en cuarto año de secundaria y con mis compañeros de clases, en recreo, nos poníamos a hablar sobre el incendio. Así logré darme cuenta de lo valiosos y valientes que somos los jóvenes; de la fuerza y poder que tienen nuestras opiniones. Fuimos nosotros quienes estuvimos presentes en las manifestaciones de abril.

Ese descubrimiento me hacía simultáneamente feliz e infeliz porque también descubrí que existía un adultismo oportunista, lo vi en mi maestra de ciencias sociales, ella hacía uso de su puesto de poder para decirnos, a sus estudiantes, que estábamos equivocados respecto a la situación del país. Y desde su status intentaba inculcarnos "su verdad" y las razones por las cuáles era ella quien "tenía la razón".



Usaba sus horas de clases para intentar adoctrinarnos y defender las políticas del Estado; usaba su poder para defender su verdad y lo hacía de una manera cobarde porque no nos escuchaba y sólo permitía su voz.

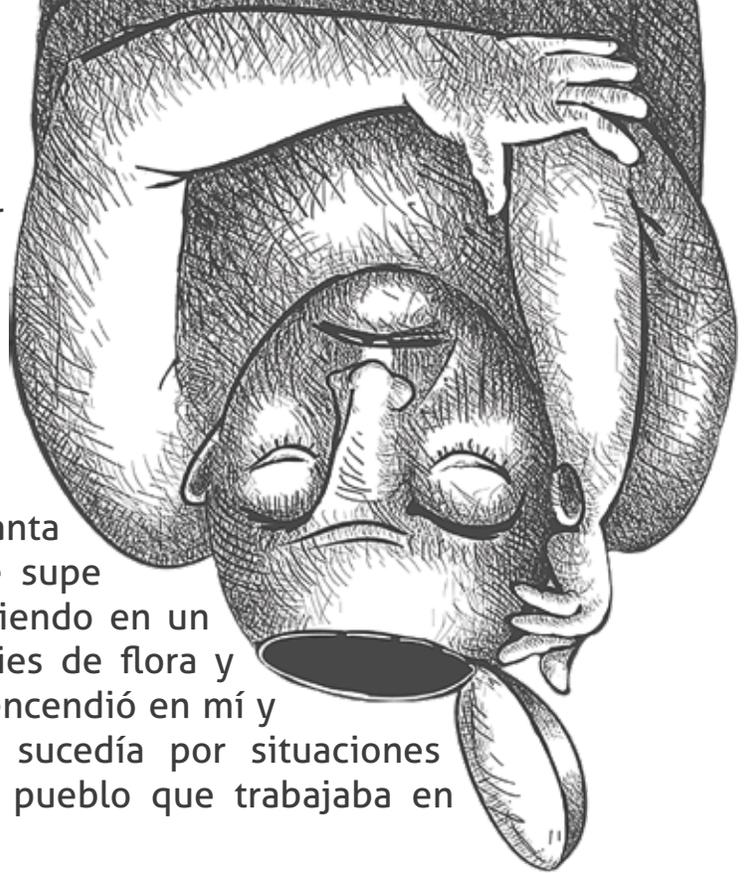
Personalmente, nunca había sentido tanta impotencia. Desde el momento en que supe que un incendio masivo estaba aconteciendo en un lugar tan magnífico y que varias especies de flora y fauna estaban sufriendo, una chispa se encendió en mí y varias emociones salieron a flote, no sucedía por situaciones personales, sino por la valentía de un pueblo que trabajaba en conjunto por el mismo bien.

Siempre me había sentido como el único que tenía esa compasión por la naturaleza y ante las injusticias, de por sí, ya era una persona tachada de no-normativo, por mis ideales y forma de ser, pero esta vez no era el único y mucho menos formaba parte de una minoría. Lo sentía, lo sabía, yo ya no era minoría, los medios de comunicación me lo confirmaban.

El incendio de la Reserva Indio Maíz y las consecuencias de las negligentes acciones del Estado nicaragüense fueron noticias que viajaron alrededor del planeta. No solo medios de noticias nacionales como Despacho 505, El Nuevo Diario y Confidencial realizaron informes sobre lo acontecido ese día y los posteriores, también páginas internacionales como la BBC formaron parte de la lista de corporaciones periodísticas que brindaron información del incendio en decenas de noticieros.

Nos convertimos en un gran ejemplo de insurrección y nuestro levantamiento social entre 2018 y 2019 quedó registrado en las redes sociales alrededor del mundo.

Con el levantamiento, dejé de sentirme sólo y aislado. Como a muchos otros nicaragüenses, la protesta me hizo pertenecer a algo que me importaba.





10 de abril...

El 10 de abril de 2018, no fue un día cualquiera, en las aulas de la Universidad Centroamericana (UCA), se rumoraba entre los estudiantes: "Hoy a las cinco de la tarde plantón por el incendio en la Reserva". Unos a otros se preguntaban: "¿Vas a ir al plantón?, ¿Vamos juntos?" Mientras, algunos docentes del alma mater, trataban de persuadir al resto de sus estudiantes para que asistieran y ampliaran la vista de lo que tenían en frente. Era el momento de salir a las calles, de salir a gritar, de que nos escucharán, nos vieran, nos notarán; no estábamos dormidos o dormidas, simplemente, queríamos hacer las cosas de una manera políticamente distinta.

Eran las cinco de la tarde, en la avenida Juan Pablo II, como siempre, el sol lucía radiante, los estudiantes cruzaban apurados el semáforo para dirigirse a clases en la UCA, otros hacían filas para abordar los microbuses que les llevarían a sus casas a descansar, mientras tanto, un grupo bastante numeroso se preparaba para gritar #SOSIndioMaíz.

La reserva se estaba quemando, mientras algunas personas, aquí en la capital, se hacían las ciegas o no les importaba. Sin embargo, estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN, Managua), de la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), de la Universidad Centroamericana (UCA) y de otras universidades, personas de la sociedad civil, jóvenes que integraban movimientos ambientalistas y feministas, entre otros, comenzaron a llegar a la entrada principal de la universidad jesuita, con el propósito de respaldar el plantón organizado para exigir al gobierno de Daniel Ortega una respuesta, una solución contundente que diera fin al incendio en Indio Maíz, una de las reservas más valiosas que tiene Nicaragua.

Me dirigía a clases de inglés, pero al ver el plantón, al ver la cantidad de personas que estaban ahí, se me puso la piel de gallina y me dio una satisfacción tremenda. Fue tanta esa emoción, que quise participar y aportar a mi país, me quedé ahí, me quedé porque era el momento preciso para estar, para coincidir y conocer a otras personas que queríamos un país diferente, que estábamos cansadas de ver a las mismas figuras controlar el país. Teníamos un fin en común, sacar a Ortega y sus cúpulas de poder que no quieren soltar el mando, ni que otras personas dirijan a Nicaragua hacia un mejor presente.

Ese 10 de abril, pasó de ser un martes cualquiera, a ser un día que marcó la historia de este país. Ese día trascendió en la población nicaragüense, nos hizo replantearnos lo que queremos porque ya estábamos cansados de pedir un cambio y que no se nos escuchara.

Ese día salí de mi burbuja de privilegios, miré lo que tenía frente a mí y desde ese momento mi vida cambió, yo cambié y ese cambio me llena de gozo, porque hoy, desde mi espacio, estoy aportando para construir una Nicaragua más justa, equitativa, democrática y sobre todo, libre.

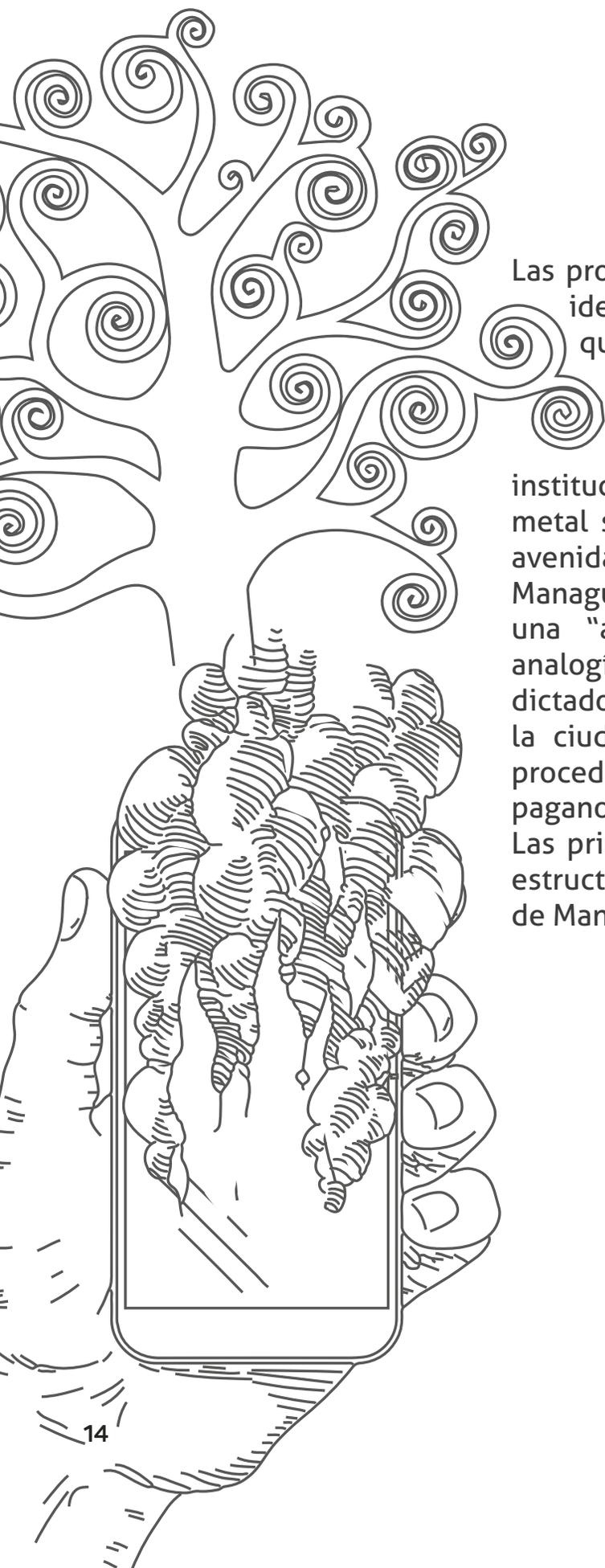


20 de abril...

Yo Surjo, Tu Caes

Era el tercer día de protesta y los enfrentamientos no cesaban, más bien, se intensificaban. Las calles eran escenarios de los choques entre fuerzas armadas vestidas de azul y la ciudadanía que demandaba justicia ante un sistema corrupto y opresor.

Yo nunca había formado parte de manifestaciones en espacios abiertos. Tengo que admitir que la cobardía me invadía al imaginarme solo en un cruce vehicular frente a una cuadrilla de fuerzas del orden público. Admiraba la fortaleza y rectitud de carácter de los jóvenes que, armados con tiradoras, morteros caseros y piedras, ponían su humanidad porque nadie más lo iba a hacer. Escudados con el amor a su bandera, una camisa y un pañuelo envuelto en la cabeza, esos eran los verdaderos hijos de una patria que quería ser libre, símbolos de futuro y progreso.



Las protestas pronto encontraron un blanco ideal en los árboles de la vida, el símbolo que el gobierno usaba con mayor frecuencia. Lo empleaba en sus campañas y comunicaciones escritas, en el papel membretado que usan las instituciones estatales. Muchos árboles de metal se habían ubicado en las principales avenidas, transformando la imagen de Managua de modo que era más reconocida una "arbolata" que un madroño. Y en analogía a las acciones opositoras contra dictadores pasados –y no solo de Nicaragua– la ciudadanía, en su mayoría estudiantes, procedieron a derribar estos símbolos paganos, ajenos a la cultura nicaragüense. Las primeras en ser derribadas fueron esas estructuras antiestéticas frente a la Catedral de Managua, sobre el paseo Tiscapa.

Los videos quedaron para la posteridad, como una analogía de la caída, hace más de cuarenta años, de la estatua de Anastasio Somoza montado en su disco "Bucéfalo". La única diferencia es que estos "arbolatas" eran más de uno y la tarea aún no estaba terminada. Decenas aún seguían en pie en todos los rincones de la capital.

El nica pleitista se había levantado y sabía que protestar y marchar no era suficiente. Era hora de borrar la imagen de la dictadura de las calles de Managua, comenzando por los monumentos que la representan. Hoy día, todo el tramo de carretera a Tiscapa se encuentra libre de "chayopalos".

Restos de Chayopalos, son usados como bisutería en collares o pulseras. Son artículos de colección. Yo solo los conservo para no olvidar que un día tuvimos unos asquerosos ornamentos, que transformaban nuestra capital en la ciudad de una bruja sin gusto.





23 de abril...

El 23 de abril, fue convocada una marcha por los empresarios. La marcha estaba planificada para iniciar en la Rotonda Jean Paul Genie y culminar en la rotonda Rubén Darío (Metrocetro), sin embargo, la gente que participó en la protesta decidió que camináramos hasta la Universidad Politécnica (UPOLI), para demostrar nuestro apoyo a los estudiantes que estaban atrincherados allí.

Al pasar la rotonda Rubén Darío, bordeamos hacia el Este y llegamos a plaza El Sol, el centro de mando de la jefatura de la Policía Nacional de Nicaragua. Policías de distintos rangos estaban fuera de sus oficinas viéndonos y escuchando nuestros gritos. Gritos dispersos y diversos de personas reclamándoles por la represión que se estaba viviendo. Esas imágenes aún están en mi memoria, recuerdo haber visto a muchas personas y autos que usaban la bandera de Nicaragua señal de protesta, era algo a lo que los chavalos de mi edad no estábamos acostumbrados.



Éramos miles exigiendo el cese de la represión. Ese día surgió la consigna ¡Que se vayan! La gente gritaba ¡Que se vayan! ¡Que se vayan! Todos gritábamos en un solo sentir, ¡Que se vayan! En el camino se iban derribando los rótulos de la propaganda oficial. Las personas que vivían a las orillas de la pista sacaban sus mangueras y nos regalaban agua para calmar la sed y así poder llegar a la Upoli.

Por la tarde, un mar de personas en un confuso orden llegamos a la universidad Politécnica, para demostrar nuestro respaldo a la causa. Cuando finalizamos la marcha y tratábamos de regresar a nuestras casas, una persona se ofreció a llevarnos a un grupo hasta Metrocentro, en el carro de ese desconocido, manifestante como nosotros, llegamos a Metro, allí había un árbol de la vida quemándose, esa imagen representaba el momento que estábamos viviendo.

17 de mayo

Es de noche
Y los versos flotan
En la oscuridad como luciérnagas,
Las palabras
Traen los rumores del día,
Las buenas y malas noticias
En una caracola que habla del mar
Ese infinito que todo lleva y regresa
Que todo atrapa y todo suelta.

Pero es inútil introducir el amor
Sin pensar en ellos, los que no están
Los que se fueron sin saber que no regresarían,
Los que recibieron las balas en un ocaso perfecto,
En plena cena, en medio del sueño más hermoso.

Ellos, los encarcelados de cuerpo y no de ideas,
Los que se fueron del país y no pudieron despedirse,

Ellos
Los que permiten plasmar en el papel mis sentimientos.

Escrito por: Macuto

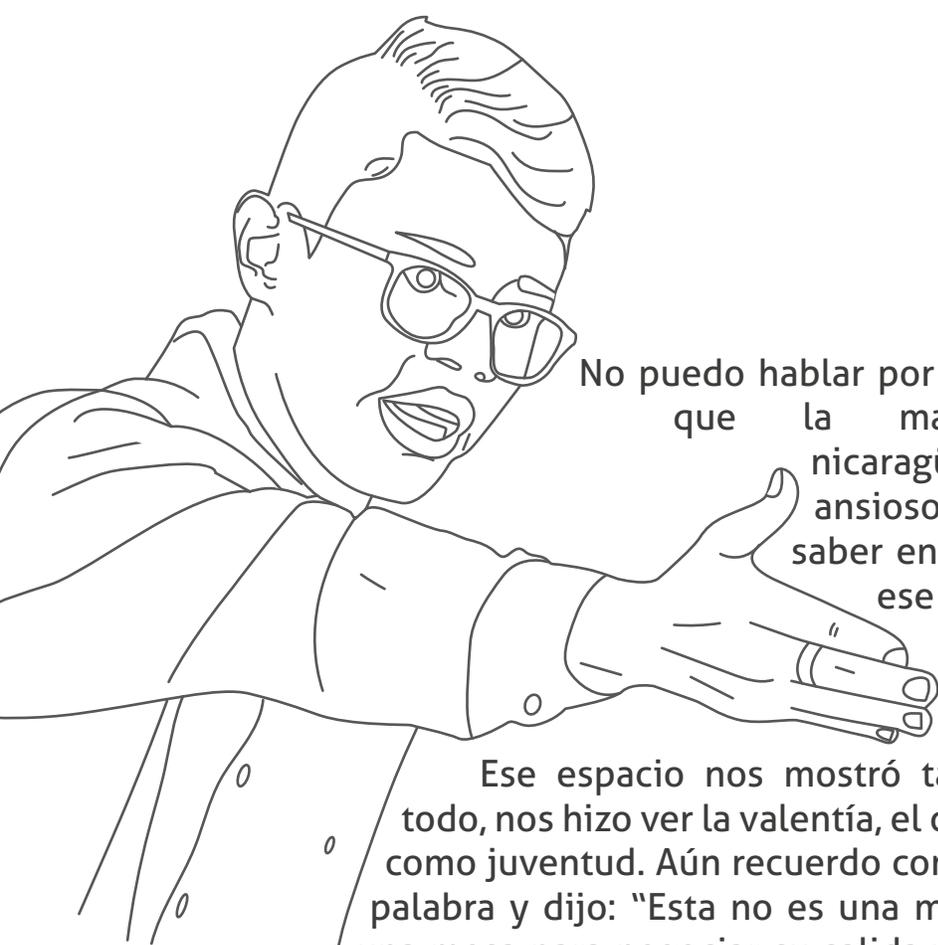


El 17 de mayo del 2018, fue un día muy esperado por los nicaragüenses, la mayoría estábamos con una radio, frente a un televisor o con el celular sintonizando cada minuto de cara al inicio del Diálogo Nacional, la situación socio-política del país en ese momento se iba a pique, los muertos en las protestas iban en aumento, la represión y el estado policial no cesaban.

Fue un día trascendental ese 17 de mayo, el día en el cual Daniel Ortega salió de su guarida de ratas, dio la cara en televisión nacional porque todos los medios estaban allí, enfocándolo, para ver en qué momento decía algo o hacía la más mínima cosa, vimos a un Daniel doblegado, a un presidente que tuvo que aceptar un diálogo, a un Daniel sorprendido por la magnitud que habían alcanzado las manifestaciones en el país.

Mientras tanto, yo, como otros nicaragüenses, estaba en mi casa frente al televisor sintonizando el diálogo y al ver a varios de mis compañeros ahí, sentados, sentadas, dando la cara, luchando por un bienestar común, me llené de angustia, felicidad, satisfacción, gozo, de muchas emociones y sentimientos. Yo confiaba, aún confío en ellos, con su presencia en ese Diálogo Nacional estaban... estábamos construyendo un mejor país.



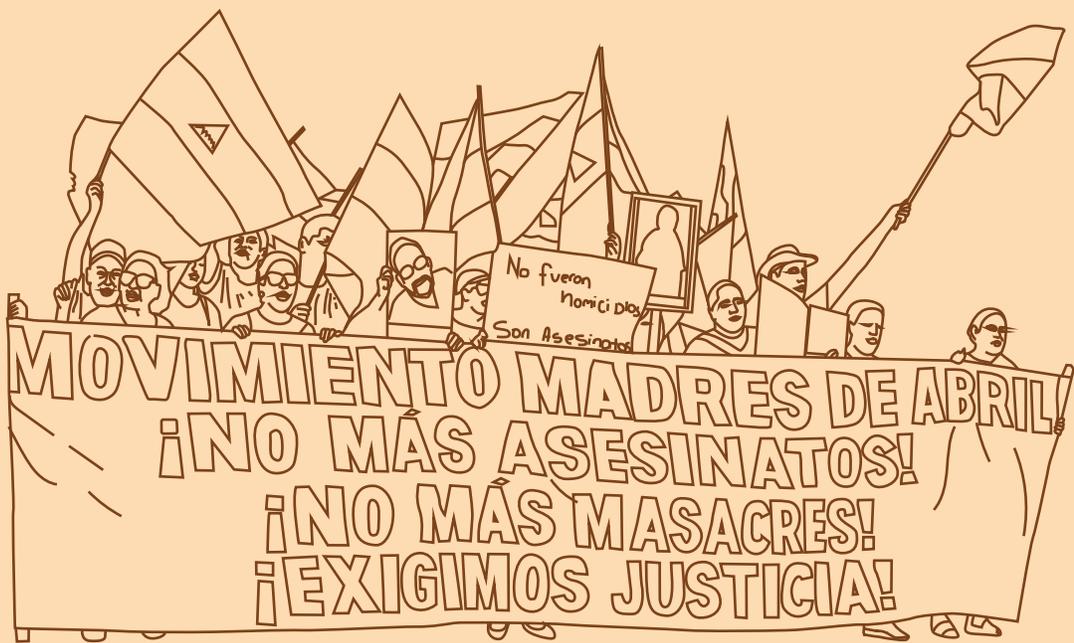


No puedo hablar por todos, pero siento que la mayoría de los nicaragüenses estábamos ansiosos, impacientes, por saber en qué iba a concluir ese Diálogo Nacional.

Ese espacio nos mostró tantas cosas, sobre todo, nos hizo ver la valentía, el coraje que tenemos como juventud. Aún recuerdo como Lester tomó la palabra y dijo: "Esta no es una mesa de diálogo. Es una mesa para negociar su salida y lo sabe muy bien porque el pueblo es lo que ha solicitado". Sus palabras nos impactaron, porque esas palabras contenían un gran significado, un gran mensaje y al escuchar eso, todos quedamos como ¡waaaa, qué bien, que alguien le dijo eso al dictador!

También me emocionó escuchar a Madeline leer ese día los nombres de las personas que fallecieron durante las protestas hasta esa fecha. Aún me hace llorar, me siento susceptible. Han pasado 29 meses y la emoción y esa tristeza permanecen, porque no se ha obtenido justicia para todas las personas que el régimen asesinó.

Ahora me llena de tristeza ver como Madeline, Lester, Iskra, Judith, amigos y compañeros de clases eran perseguidos políticos por el gobierno de Daniel Ortega. Madeline no ha podido concluir sus estudios, a causa de la represión ejercida por esta dictadura sobre todos nosotros.



30 de mayo

La madre de todas las marchas

|

*En su voz puedo escuchar el sonido de la vida,
Un gorrioncillo que busca en las
Hojas de los arboles alguna guarida soñada,
Un espejismo que sus manos me presentan
Como un gesto lleno de curiosidad.*

*Se queda adherido en el viento
Existiendo en cada partícula,
Pintando las balas con lápices amarillos
Y sonriendo por todo aquello que le duele;
La esperanza parece ser su estado mental,
Como cuando le digo a la patria que la quiero inmensamente,
Pero este chavalito desayuna patria,
Almuerzo patria,
Merienda patria
Y cena patria.*

*Cierra los ojos como si fueran
Pequeños segundos que caben
En sus bolsillos sucios por la pólvora quemada.
Habla poco, es más de vigilar y hacer señas
Con su cuerpo delgado.*

*Parece una broma su realidad
Sus rodillas tienen heridas
Como en su infancia las tuvo,
Pero ahora su vida corre riesgo
Y ese sentimiento nunca lo había experimentado.*

*II
Pienso en vos,
Con mis dolores de parto
En abril que llegó a mayo
Lloviendo en tu rostro
Que disimula las lágrimas
Por la sangre de tus hijos
Regada en el asfalto de
Las calles cercanas a las universidades,
En cada barricada levantada en los barrios.*

*Pienso en vos,
Madre de mártires,
En tu desesperación por morir
Primero que tu hijo o no morir nunca
Junto a él,
Pero el egoísta está en la presidencia
Por eso los policías, sicarios
Y paramilitares
Tiraron a matar.*

*No estás sola querida,
Hoy un pueblo te abraza,
Llora junto a vos sobre las tumbas,
Soñando con construir un país nuevo,
Como lo soñara tu hijo,
El que cayó dormido
Frente a la UNI.*

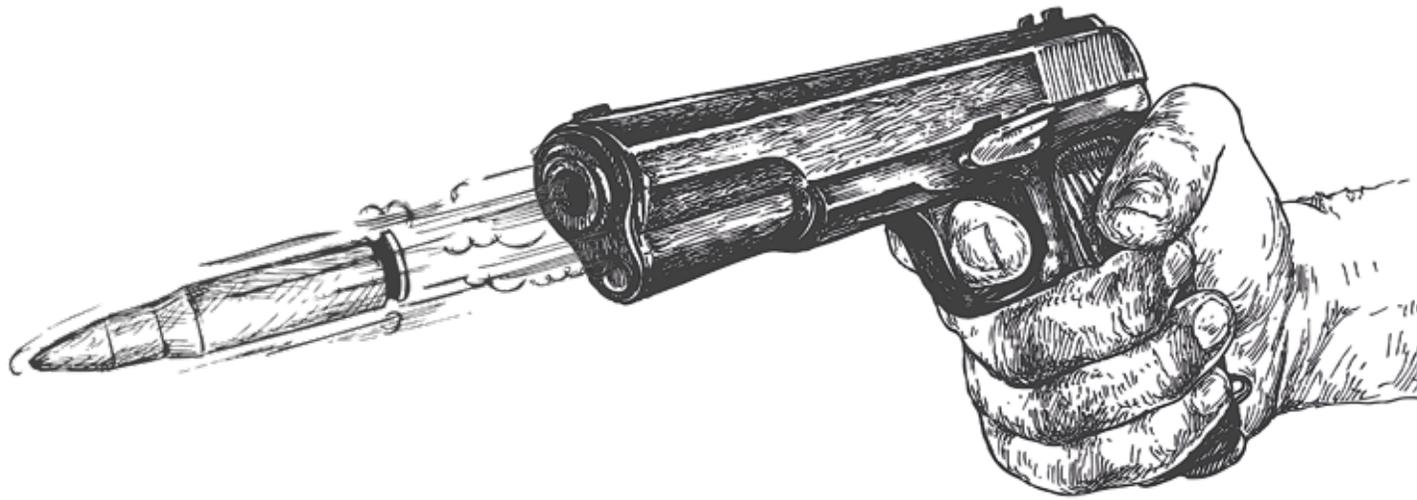
*Mañana será distinto,
Mañana pagarán los asesinos.*

Escrito por: Macuto





Yo estuve allí y recuerdo que era el medio día, veía por la televisión, a las madres llorando por la libertad de sus hijos a las afueras de la cárcel de tortura llamada "El chipote". Me estaba alistando para asistir a la marcha convocada por las madres de abril. Tenía miedo de lo que podía ocurrir porque Gustavo Porras había convocado a sus partidarios y eso, indudablemente, traería como consecuencia choques. Recuerdo que llegué al edificio Lafise y la marcha ya se acercaba. La cantidad de personas que asistimos fue impresionante. Sabía que ese momento era histórico y que yo estaba siendo parte de esa historia. Avanzamos hasta la UCA y al llegar a ese punto, hubo desorden y confusión, de pronto, vi a chavalos heridos de muerte y supe que lo que suponíamos que podía pasar, estaba pasando. Sentí enojo y una profunda tristeza. Mi mamá fue por su cuenta y mi hermana también, los tres estábamos en el mismo evento, pero en diferentes lugares. Yo fui el primero en llegar a la casa, me tiré en mi cama, lloré y apagué mi celular. Luego llegó mi mamá, y al día siguiente, mi hermana. En ese momento no pensé que algo podía ocurrirle a ellas y gracias a Dios, no les ocurrió nada. Cabe destacar que a partir de ese 30 de mayo muchas cosas cambiaron en este país, comenzando por el significado de la fecha para los Nicaragüenses.



Desearía Haber Estado Ahí

*Sigo siendo ese chavalito esperanzado
Mi corazoncito aun late por marchar
Me pican los pies por pisar fuerte
Y la garganta por gritar consignas.*

*Soy otro celular del montón,
Otro asistente virtual
Una pantalla táctil a color.
Reproducía un bucle bicolor
Un manto móvil sobre las calles.
Una pintura holística
De vuvuzelas, globos y camisas*

*Sí, soy de ahí
De ese pueblo que aún herido
Hoy camina
Abatido
Pero sin doblar rodilla.*

*El asfalto crujía tembloroso
Ante miles de suelas.
Recibía el gozo y el amor
De ciudadanos lastimados
Y madres que aun llaman a sus hijos.*

*Lo que no pudo la propaganda
Que lo hagan las balas:
Muerden la carne y escupen sangre
Vuelan con el único propósito,
De segar la vida de los osados
De aquellos cuya entrada al paraíso
Ya la tienen ganada*

*Vivimos la historia sin filtro
Tenía un sabor salado
De lágrimas desordenadas
Y un toque de hierro oxidado.
¿Y el veredicto?
¡Culpables!
De haber nacido y querer vivir.*

*Es mayo
Pero respiro abril
Es mayo
Y ya casi es junio
Es mayo
Y dos años después
Aún seguimos aquí*

Escrito por: Bruno Erdía



15 de junio: Incendio del Carlos Marx

I

Escuché alas, muy temprano en la mañana,
El ruido de sus plumas rebotaba en el follaje
De la limonaria de mi patio
Mientras suaves sonrisas cantaban el ángelus con
Los pájaros.

Escuché alegres trinares
Y mi ventana se llenó de vida,
De una vitalidad inusitada,
Fue cuando el cielo cantó la bienvenida a dos
ángeles.

II

Sentí la brisa que desprendían sus plumas
Mientras alzaban vuelo,
En el ambiente la electricidad
De la incertidumbre detenía el tiempo
Permitiendo que la fotografía de sus pies
Abandonando la tierra en el ascenso,
Quedará en mi memoria como una cicatriz.

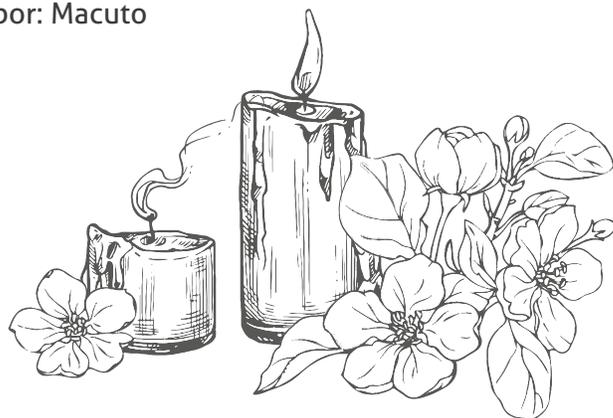
Todos los vieron:
Su papa y su mama,
Su hermana,
Su tío,
Sus vecinos,
Los que estaban lejos
Y los que estaban cerca.
Los vieron también sus asesinos.

Volaron por primera vez frente a nuestros ojos,
A lo mejor ya lo hacían a escondidas
Pero es pecado ser ángel y vivir en la tierra;
Subieron con el humo de la hoguera
Y el cielo se llenó de ángeles
Que parecían decirse muchas cosas.
Ahora que lo pienso, creo que ensayaban
Sus mejores cuentos y canciones
Para entretenerlos por las noches.

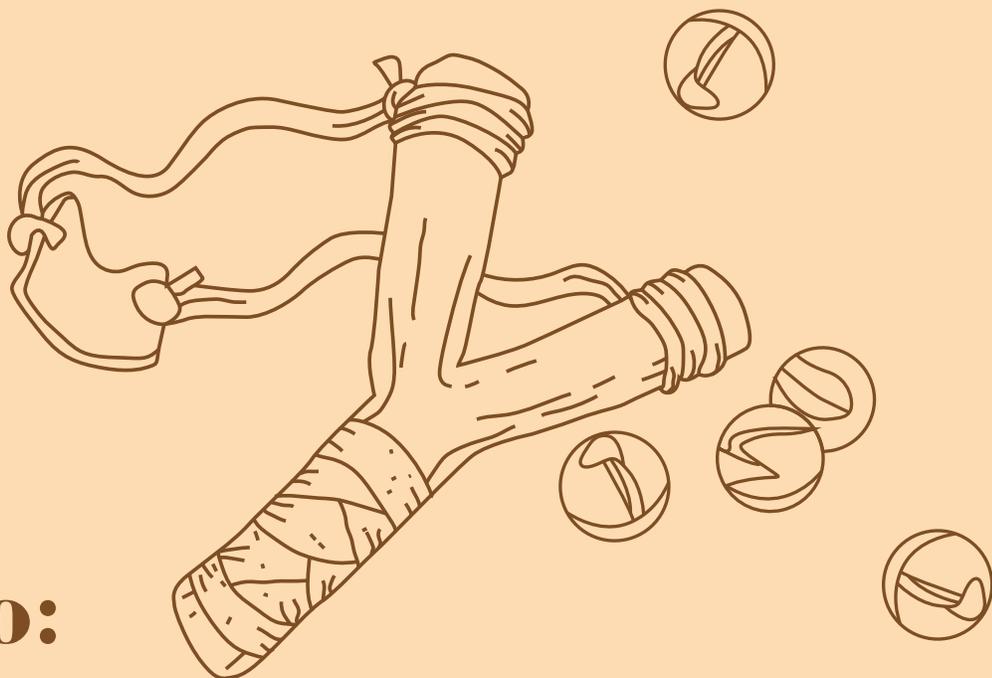
Los vimos, nadie puede desmentirlo.
Volaban y sonreían,
Iban tomados de las manos
Y ya no había cenizas en sus rostros,
Iban envueltos en sus inocencias,
En sus años y sus meses de vida,
Aunque la vida deja de ser tiempo
En nuestros corazones.

Pero es de noche
Y en la casa todavía se siente el olor a carne
quemada.

Escrito por: Macuto



19 de junio:



Yo no conocí al hombre de la tiradora, pero sé que su nombre era Marcelo Mayorga y que lo asesinó la guardia genocida. Lo sé porque lo vi en las noticias. Vi a su esposa pidiendo auxilio a la guardia, su cuerpo desangrado tirado en una calle frente a uniformados inertes. Lo vi, no me lo contaron, era el hombre de la tiradora, su nombre era Marcelo Mayorga y era como yo, un ciudadano común con ansias de libertad.

He buscado su historia en distintos medios de comunicación y en los artículos sobre su vida he logrado identificar que Marcelo fue un verdadero patriota, se involucró en la lucha cívica por el amor que le tenía a su tierra, era un hombre humilde, de clase obrera, trabajador, alegre, solidario, no le gustaban las injusticias, fue buen esposo, padre, hijo, un devoto amante del béisbol. Yo pude ser Marcelo Mayorga, los dos nos levantamos para exigir libertad por Nicaragua, pero él tenía una tiradora, por ella, su esposa reconoció su cuerpo al ver su foto en las redes sociales.

Marcelo yacía tendido a media calle solo con su tiradora y las chibolas con las que acorraló por noches enteras al comisionado Avellán. Su cuerpo desangrado está en mis ojos, los gritos de su esposa en mis oídos, gritos partidos, desgarradores, llenos de dolor e impotencia.

¡Auxilio, ayúdenme, no es un perro!, ¡ayúdenme a levantarlo! No me lo contaron, yo la vi, yo la oí sin soñarla. Porque todos vimos como la guardia le apuntaba con sus rifles, para evitar que se llevara el cuerpo y le preguntaban con cinismo ¿qué hacía allí? Eso me sigue doliendo, todos la vimos en televisión, en las noticias, en las redes sociales. Todos lo vimos, la vimos, la escuchamos.

Creo que Marcelo no aceptaba lo que ocurría en el país, donde los gobernantes de turno, Ortega y Murillo, no respetaban los derechos humanos de la ciudadanía. Marcelo luchó por sus ideales porque sus hijos pudieran disfrutar de un país libre. Cargó su tiradora hasta la madrugada en que le dieron un disparo certero en la cabeza.

Un AK 47 disparada por un compatriota cegado por el fanatismo político, disparando atrocemente hasta volverse un ser sin alma y sin razón.

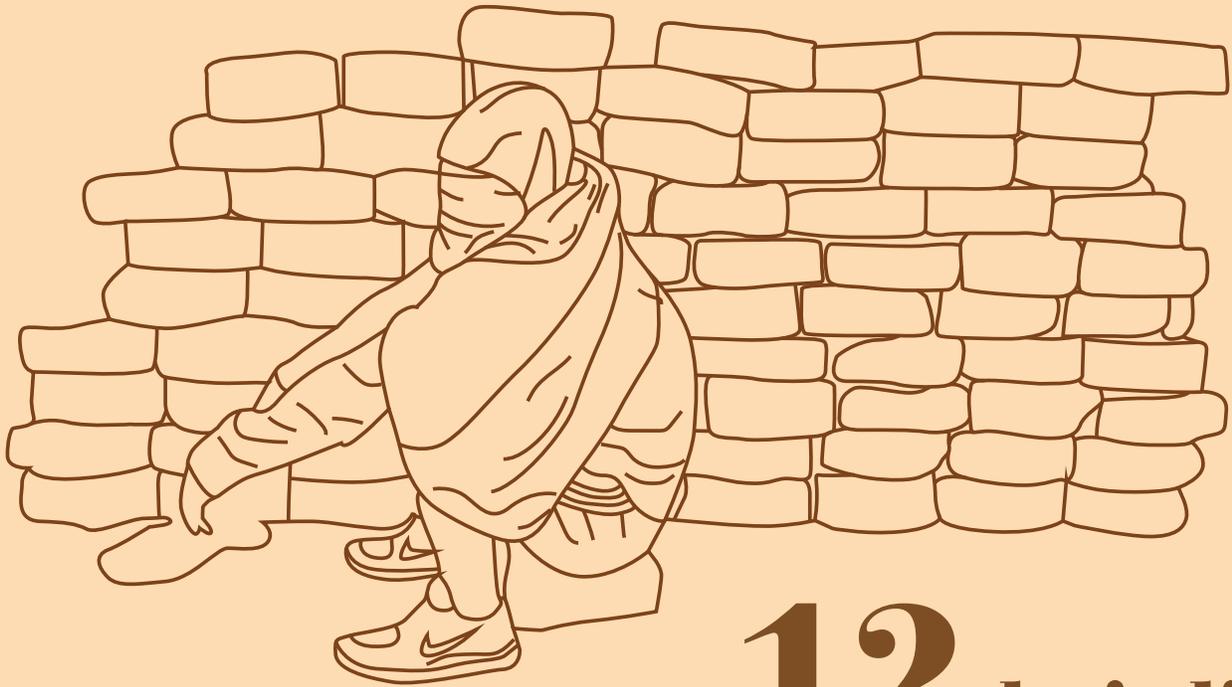
“El hombre de la tiradora” sigue en mi memoria y no lo puedo olvidar, en algún lado leí que días antes de que terminaran con su vida, su misión personal era llevar comida y atender a los heridos durante las protestas, también animaba a los jóvenes a continuar resistiendo en las barricadas.

Marcelo y yo queríamos resistir, él en Masaya, y yo en León, no nos conocimos. Me pregunto si hubiéramos sido buenos amigos, nunca lo voy a saber, la orden oficial de los altos mandos de la dictadura nos arrebató esa posibilidad.

Lo asesinaron para liberar al comisionado Ramón Avellán durante aquella operación limpieza a cargo de las caravanas de camionetas Hilux, carretas naguas modernas cargadas con paramilitares del gobierno, policías y soldados con armas de fuego de alto calibre. Ellos acabaron con la vida de muchos marcelos mayorgas y parte de mi vida se fue con ellos.

Marcelo también tuvo acorralado al comisionado Avellán. La vida de un hombre bueno no vale la vida de un tirano, asesino y criminal, de un esbirro que debe quedarse en una parte oscura de nuestra historia.

Marcelo me dolés, te recuerdo en tu muerte y no te quiero recordar así, escribo esto para que no te olviden, para no olvidarte, para mantener mi esperanza y esperar que un nuevo gobierno te haga justicia.



12 de julio

masacre en el municipio de Morrito

No se podía ver más allá
Del temor de la gente,
La incertidumbre jugaba
A las horas
Mientras las barricadas defendían
El tranque,
Pero la gente
A kilómetros de distancia,
Trataba de disfrazar la realidad
Con esa cotidianidad que
Tenían antes de abril

Poniendo canciones en las salas
De sus casas,
Jugando con los animales del patio,
Acercándose a la carretera para ver
A los viajeros eternos.
Pero Nicaragua era distinta:
La tierra, los árboles,
Los chocoyos que asaltaban el éter,
El ruido de las quebradas;
Era distinta,
Hacían falta 254 personas.

Escrito por: Macuto



13 de julio

Operación limpieza UNAN Managua

Las noches no eran las mismas, no cabía el sueño en sus ojos llenos de mañanas agotadoras, al salir de la UNAN rumbo al trabajo sin más que un baño, una hora de sueño y una mochila llena de ropa que olía a gasolina. Los salarios quincenales eran utilizados para comprar medicamentos porque todo podía pasar en las calles, peor cuando en ellas había barricadas, mientras Ortega daba carta libre a sus seguidores que llevaban armas de guerra y la orden de limpiar la Universidad.

Su cuerpo yacía en la rotonda más cercana, de sus manos ensangrentadas recuperaron la siguiente nota:

Las líneas corren en camino asfaltado, pasan junto a las penas cobijadas por el frío de la noche, todo está en penumbras, la luz del celular ilumina tímidamente mi rostro y siento ojos que me miran. Recordé a Benedetti y el corazón se encontró con la alegría de besar tus labios, pienso en lo que construiremos antes de decidir tener hijos: los viajes que haremos, nuestro tiempo viviendo en Uruguay, nuestras maestrías, sentir nostalgia por Managua con todo y su calor de cuarenta grados, el jardín de la casa en Diriamba... las calles mi amor, de nuestra patria liberada.

I
A propósito del canto de los pájaros,
Hay que oír las consignas de los estudiantes
Contra la dictadura,
Sonido que sangra los oídos
De los infames,
De los opresores,
De los que desean matar al pueblo.

II
Vi en la noche
Los pasillos,
El sabor del viento husmeando en
Los libros de las bibliotecas,
Los sabores de los besos
En los recovecos recién pintados de blanco.
Miré el comedor,
Avispero de pláticas e historias
Contenidas en las paredes
Sabias y pacíficas;
Recordé los poemas que escribí en ese tiempo,
Garabatos del alma que no decían nada
Y lo decían todo a la vez,
Como una broma o tal vez un suspiro.

Entendí que la vida no es más
Que un juego de recuerdos que
Aparecen cuando dejan de existir.
Y me detuve...
Pensé en la Massiel, en sus noches interminables,
En los gritos de alerta constante,
En sus hormonas jugándole una mala pasada.
En las lágrimas que derramará cuando la victoria sea nuestra.



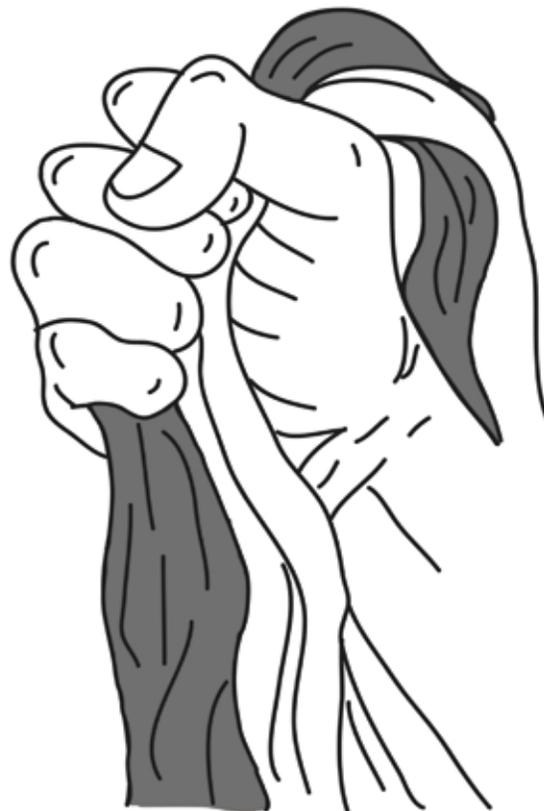
Escrito por: Macuto

Escritos de convocatoria



La reserva moral de Nicaragua

Escrito por: Richard's Muñoz



Los nicaragüenses sufrimos basta ya de tanta maldad y corrupción. Durante la insurrección civil en la crisis sociopolítica y socioeconómica del año 2018. El pueblo se cansó de las desigualdades sociales de parte del estado, estábamos sumidos en la pobreza y más pobreza.

Vivimos una dictadura como los países de Cuba, Venezuela y Bolivia. Donde se instauro un régimen totalitario. El poder concentrado en un mismo círculo familiar, una lástima y atraso donde se debería potenciar su desarrollo económico, turístico, generar mayor producción de sus cultivos, bienes y servicios. Hacer buen uso de sus yacimientos y minerales, del crudo mantener a buen precio el petróleo en el

mercado Internacional. Todo esto incidiera en mejorar la economía de Latinoamérica y por ende la calidad de vida de nuestros pueblos. Somos repúblicas hermanas de este hemisferio privilegiadas con grandes bellezas y riquezas naturales.

¿Cuántos jóvenes perecieron en la lucha cívica?

Más de trecientos y los desaparecidos, más de cien presos políticos actualmente, y los cientos que torturaron, los miles de almas, que huyeron al exilio, para salvar sus vidas, los miles de familias que se desintegraron, es lamentable. Un tiempo perdido no hemos aprendido volvimos a la era feudal.

Cuántas vidas perdidas, injustamente, las violaciones de derechos humanos, los crímenes de lesa humanidad, la represión, que no cesaba con el pueblo.

Era el momento de denunciar y demandar acabar con el falso estado de derecho y corrupción, que mantenía al Orteguismo en el poder. Sentimos la necesidad de tener una diversidad política, más consciente del progreso de nuestra sociedad, con visión de nación.

Fueron familias enteras en las calles que al sublevarse se convirtieron en un mar de gente. Inconformes con el hostigamiento, de las políticas gubernamentales. Solo los que tenemos un verdadero amor a Nicaragua no podemos olvidar los nombres de los estudiantes. Siempre vivirán en nuestras memorias, su gesta de valentía, su inocencia, la mayoría eran jóvenes, que añoraban un cambio en la vida del pueblo nicaragüense. Pelearon por la justicia, libertad y democracia no vamos a obviar, su sacrificio no quedara en vano.

No podemos ser indiferentes ante el dolor, el calvario que han tenido que pasar los hijos de la patria y todas las familias disidentes. Hay que hablar para sanar; se tiene que cumplir la justicia. "Solo si hay justicia puede haber un cambio." Nuestra conciencia no está tranquila al ver tanta maldad, y crueldad inhumana.

Compatriotas que se comprometieron con la convicción de sus ideales y sus propias vidas. También en el campo los campesinos exigían la justicia, la dignidad e integridad el respeto a los derechos humanos y constitucionales. Siendo sacrificados por oponerse a perder las tierras que heredaron de sus ancestros. De parte de las autoridades del gobierno quienes le ofrecían una ilusa promesa de un Canal Interoceánico, al pretender privatizar la soberanía nacional. Estaban acabando con las reservas de biosfera de nuestros bosques con el tráfico indiscriminado de las maderas preciosas.



Éstos hermanos en el campo no eran libres de opinar diferente y poder defender su territorio. El presidente Daniel Ortega y la Vice presidenta Rosario Murillo. Como servidores públicos están en la obligación de asumir un rol protector y velar por la vida de la ciudadanía en general.

Es nuestro deber patriótico seguir avanzando en la lucha cívica, alzando nuestra voz, para derrocar la dictadura.

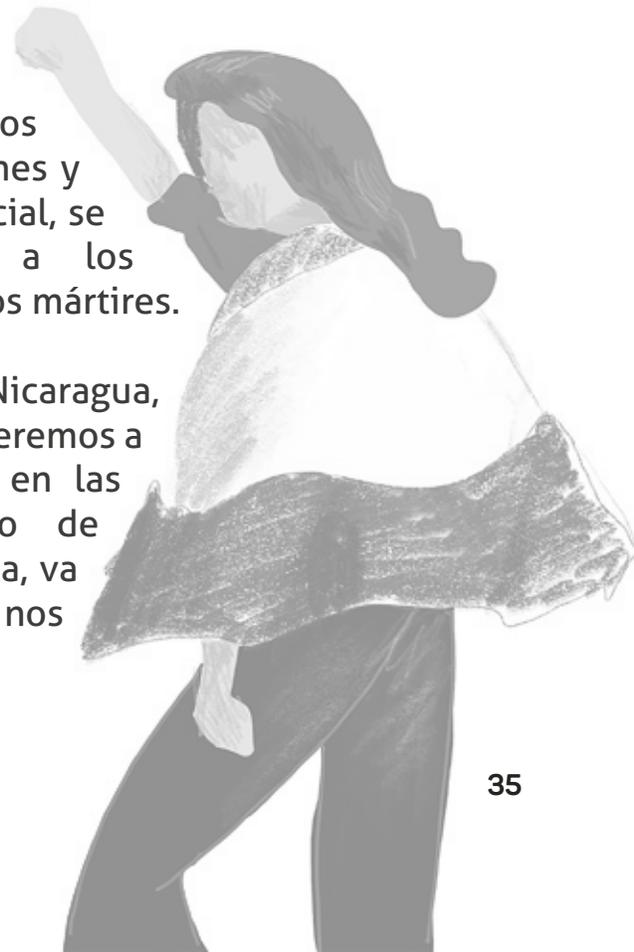
Que exigíamos en las protestas, que se hizo una avalancha humana que obligo a los gobernantes a reconsiderar, entraron en pánico, mostraron su debilidad. Al declarar un estado de sitió con el militarismo en las calles y querer controlar a todo un país, con las fuerzas armadas, amenazando y aumentando la represión. Cubriéndose las espaldas con la Policía sus Paramilitares y el Ejercito.

El dolor, incertidumbre, inconformidad, la desazón que veníamos resistiendo se volvió intolerable, el pueblo ya no aguantaba el yugo opresor del régimen y su cúpula que seguían robando y abusando de los recursos de los nicaragüenses.

“Patria, patria, patria querida, tuyo es mi cielo, tuyo es mi sol.
Patria, patria, tuya es mi vida, tuya es mi alma, tuyo es mi amor.”

Queremos heredar a la nueva generación una cultura de políticas diferentes, de un estado de derecho, en democracia. Donde los culpables pagaran sus crímenes, la violaciones y abusos de poder. Con el nuevo sistema judicial, se atenderá cada caso haciendo pagar a los responsables, para honrar las memorias de los mártires.

Dejaremos otro precedente en la historia de Nicaragua, solo en la fuerza de la Unidad Nacional. Venceremos a la dictadura. Se ha sembrado y definido en las conciencias de los jóvenes el sentido de democracia; nuestra proclama de lucha cívica, va en una misma dirección y con justa razón nos llevara a la gloria de la victoria siempre.





Exilio

Escrito por: Arlen

¿Qué es el exilio? Preguntan siempre.

Y es ahí donde me pongo a pensar que si hubiera una palabra sencilla de explicar el dolor que esconde esta palabra yo la daría, pero no la tengo.

Y es que como hablarles del dolor de ese primer pensamiento cuanto estas acostada en tu cama con las lágrimas en tus ojos tomando aquella decisión que cambiara tu vida, y después de tanto llanto decides que debes irte porque te

cala el alma la oración de cada noche de tu madre pidiéndole a Dios que te permita solo un día mas, porque duele ver como tu casa se convierte en tu cárcel al saber que no puedes salir porque tienes miedo de no regresar a ese mismo cuarto donde ahora estas llorando, y entonces te despidas aunque los demás no lo sepa.

Y sales de noche o de madrugada, como que te diera vergüenza que vean tu cara, y llegas a la frontera cargando más lagrimas que pertenencias y mientras te preparas para pasar el camino de barro en tu mente solo esta esa oración de cada noche que hoy tanto necesitas, y te persigue esa voz en la cabeza diciéndote: pídele perdón a tu madre, y es que como no pedirle perdón a la señora que en mi cuarto encontré aquella carta que le desgarró el alma al leerla pensando que quizás su hija jamás volverá, debo pedirle perdón porque es ella quien mirara aquella cama vacía, es ella quien llorara el 30 de mayo con mi ausencia, a la que le sobrara un plato de comida en su mesa, es ella quien pensara en mi cuando lleguen las navidades o los cumpleaños, es mi madre la cual tendrá que hacer esa oración más larga porque hay más kilómetros de distancia entre mi familia y yo.

Y estando del otro lado, en otro país; te ves arrojado de tu tierra, caminando los pocos caminos que tienes y abriendo las únicas puertas que te quedan, mientras te ganas el título de migrante, ¿Migrante por qué? Yo no deje mi país porque quise, ni vine a este para quedarme, no es mi hogar, es un exilio. Estoy cerca de esa frontera, pero no puedo pasar por ella, soy testigo de la vergüenza que es cargar con este título que no pedí y que no quiero, ¿Migrante por qué? si me gano la comida igual que ellos, el color de mi piel, el de mis ojos, el de mi cabello, mi idioma y mi cultura no hace la gran diferencia entre lo que soy yo y lo que son ellos. Me llaman migrante, y creen que esa palabra les da la potestad de que cada vez que hablen mal de mi gente yo tenga que callar y bajar la cabeza porque este no es mi país. No soy una migrante cualquiera, soy una migrante que me vi obligada a huir de mi país, soy una de esas personas a la que las noches de desvelo ya se le hicieron rutinas, soy parte de esos miles que cada que ve esa bandera, escucha el himno o la famosa Nicaragua Nicaragüita no puede evitar el llanto en sus mejías, soy una más que de esos Nicas que queremos volver y si por querer proteger mi vida me condenan en el exterior, ni siquiera me defenderé, me declarare culpable de cargar con este peso.

Hablemos de la historia que hay detrás de la palabra exilio pues trae dolor, lágrimas y angustias.





Filosofía principio de desideologización en el pueblo nicaragüense.

Escrito por: Óscar B. Contreras A.

La filosofía hasta el día de hoy, ha permitido esclarecer la relación que guarda el ser humano con los distintos campos del saber social, político, religioso, económico e ideológico. Por esta razón, que mejor, que la madre de todas las ciencias, para develar todo pensamiento que no permita la pluralidad en una sociedad tan diversa, como es la sociedad nicaragüense. Y digo esto, porque la filosofía, nos permite preguntar, analizar, cuestionar y reflexionar, lo que ha sucedido en Nicaragua antes, y después del 2018. Al mismo tiempo, preguntarnos ¿qué llevó a la gente a desbordarse en las distintas manifestaciones autoconvocadas? hasta el punto de dar la vida. Segundo, valió la pena tanta sangre desde de dos años.

Creo que, si usamos el método socrático, más de alguno lloraría y otros se les caería la careta. También, podríamos auxiliarnos del Circulo de Viene, para una revisión epistemológica de lo acontecido o hacer una revisión desde el pensamiento de Ignacio Ellacuría, que está más cercano a nuestra realidad y nos podría ayudar a develar y esclarecer el sentido de las distintas preposiciones, que surgieron antes y después de abril del 2018 y desterrar todo aquello que no lleva a la verdad.

Antes de hablar de la filosofía, como principio de desideologización, es importante aclarar ¿qué es la ideología? Para algunos autores, la ideología es un "conjunto de ideas que profesa un autor, una escuela, un grupo o una clase social", "en beneficio de determinados intereses personales o sociales" , los cuales guardan una relación muy estrecha con la filosofía, cuando esta, no es empleada de forma correcta para llegar a su fin último: la verdad. Y por el contrario, es utilizada para manipular la información, a como lo hemos visto los últimos años en el discurso oficial, al igual que enajenar la conciencia de los ciudadanos manipulando las manifestaciones culturales, sociales y académicas de la sociedad, muestra de ello es que no existe Autonomía universitaria, a como lo hemos venido viendo, no sólo con las palabra, sino con las acciones que se han llevado a cabo contra todo aquel que piensa distinto a la ideología de su momento.

La ideología es muy sutil, por esa razón, no es nada fácil distinguir su contenido, dentro de un discurso, un lema, una canción, una valla publicaría o una donación, porque en muchos casos pasa desapercibida o camuflada por un lenguaje embellecido. Ante ello es necesario tener presente que la ideología, es "un conjunto de ideas contenidas o representaciones que se concretan en un discurso político, científico o religioso" , en el caso de Nicaragua una mezcla de las tres, según la conveniencia de quien gobierna.

Otro inconveniente de la ideología "es que deforma la realidad, de un modo claro y certero" , como un tipo de alucinógeno, que no permite ver la realidad desde sus múltiples dimensiones, y, por el contrario, "enmascarar la realidad, especialmente la realidad socio-histórica" . En la ideología, podemos notar claramente "tres aspectos muy notorios: la teoría, el inicio social, y su uso o función práctico, justificando una acción determina" como la represión que se ha ejercido y se ejerce aún contra el pueblo. Ante esto, la filosofía, tiene la función como dice Marx de "desengañar al hombre para que piense, para que actúe, y organice su realidad como hombre desenajenado y que ha entrado en la razón", esto implica desenmascarar, lo que está ante nosotros o lo que se nos dice de manera directa o indirectamente.

Ante ello, una de las maneras de utilizar la filosofía correctamente, es siendo instrumento de desideologización ante la enajenación social, a como lo vemos a nivel política en todos los poderes del estado, a nivel económico, por medio de la centralización del capital y en la parte religiosa, la manipulación en sus distintas manifestaciones. Sin embargo, hay que reconocer también que existe una línea muy delgada, y es que a ratos se le acusa a la filosofía de tener una falsa neutralidad, cuando no es capaz de dudar de la "verdad", a como nos lo enseñó René Descartes.

Por esa razón, la filosofía, como una ciencia que se renueva, ha venido evolucionando para evitar esta acusación, empleando funciones como revisar, estudiar, analizar y criticar, para desenmascarar la verdad última de las cosas, y no, sólo una parte de la verdad, sino la verdad, en su totalidad, dejando a un lado la apariencia, optando por una línea de investigación abierta a la interdisciplinaridad de los distintos campos del saber, desde donde se pueda juzgar lo de fuera, aquello que es observable y racional, rompiendo los paradigmas ya contruidos por la sociedad, dentro de la política, la religión y la economía. Permittiendo, el cuestionar, el debatir, y la criticar, como elementos purificadores de lo que se considera verdad, y que nos haría bien, como ciudadanos de esta nación, quitarnos la careta por un momento, y decirnos la verdad en la cara, porque lo sucedido en Nicaragua, no surgió de la noche a la mañana, ni se hizo por arte de magia, muchas personas de los distinto sectores lo permitieron, porque vieron en la ideología que nos gobierna un buen partido para sacar provecho. Y es aquí donde nuevamente la filosofía entra en acción y nos recuerda que toda ideología, tiene una consecuencia y si aún no lo tenemos claro cuál es, basta escuchar a los hermanos del campo que han sufrido y siguen sufriendo las consecuencias de no agachar la cabeza o conversar con los presos políticos o visitar el Museo de la Memoria contra la Impunidad, para reflexionar, hasta dónde, nos ha llevado la ideología y por eso es necesario romper el paradigma, porque si de verdad, queremos un cambio, el cambio no se pude hacer a medias tintas.

En conclusión, podemos afirmar que, la ideología es un conjunto de ideas, en beneficio de determinados intereses personales que enmascaran la realidad. La desideologización, desde la filosofía, busca la verdad a través la interdisciplinaridad, permitienddo revisar, estudiar, analizar y criticar, rompiendo las cadenas de la ignorancia que nos llevó a sumir la ideología como camino de salvación y optar por el camino de la investigación, el estudio, la escucha, la crítica, el análisis ética y la moral desde los distintos campos del saber, para llegar a la verdad última, sin ataduras, ni dobles, para terminar con la ideología y dar lugar a la verdad.



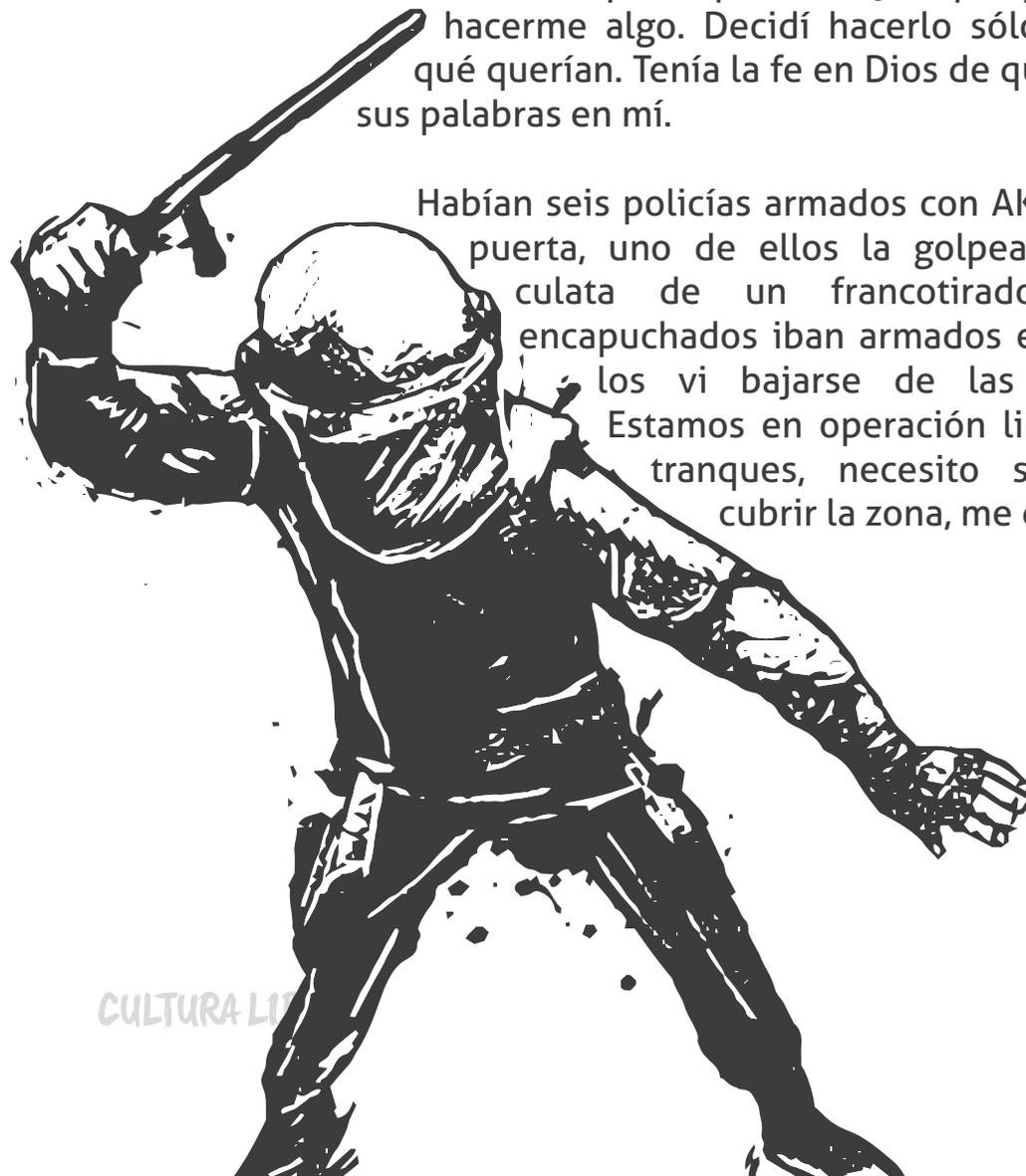
La ira que nos sofoca

Escrito por: Runez Fer

El ruido de los disparos provocó que me sacudiera en la cama. Hacía frío porque aún era temprano, me levanté alarmado y no era el único. Maritza estaba a mi lado, aterrada por el ruido de los rifles. La tomé de la mano, la miré a los ojos y oramos juntos. Le pedí a Alfredo que se metieran todos a su cuarto, el más alejado del balcón, y por tanto, de las balas.

Los niños estaban asustados. Cinthia abrazó a Maribel para tranquilizarla. Mientras movía los muebles para hacer espacio, Javier me hizo saber que el portón sonó. Maritza suplicó que no bajara porque podían hacerme algo. Decidí hacerlo sólo para ver qué querían. Tenía la fe en Dios de que pondría sus palabras en mí.

Habían seis policías armados con AK-47 en mi puerta, uno de ellos la golpeaba con la culata de un francotirador. Varios encapuchados iban armados en la calle, los vi bajarse de las patrullas. Estamos en operación limpieza de tranques, necesito subir para cubrir la zona, me dijo.



En esta casa adoramos al Señor, no puedo dejarlo entrar con eso oficial, señalé su arma. Me advirtió que, si no los dejaba entrar, ponía en riesgo a mucha gente. Busque otro lugar, le respondí con un valor que sólo Dios pudo darme. Subí las gradas con el corazón en la garganta, Javier me preguntó qué había pasado. No voy a abrirle a quiénes andan disparando, le respondí.

De pronto, los disparos empezaron, ésta vez hacia dentro de la casa. Nos refugiamos en la habitación bloqueando la puerta con el ropero. Abracé a Maritza cuando la vi temblando de pavor. A cada disparo, Mercedes sostenía más fuerte a mis nietos. Alfredo trataba de poner más peso a la puerta, temía que la derribaran, yo sentía lo mismo.

Empezó a sumarse, al ruido de las balas, el del vidrio rompiéndose. Los rifles no paraban. ¿De verdad ellos quieren hacer esto? pregunté al Señor apretando los dientes. Noté cuando Javier vio el miedo en mis ojos y desvié la mirada hacia Cinthia sin poder cambiar la expresión.

Alfredo me advirtió del olor a humo, no quise creer lo que me decía, no pensé que fueran capaces, pero el humo terminó llenando la habitación. Los disparos seguían, el calor nos sofocó a todos. Advertí que nadie saliera, en ese momento fui sincero conmigo mismo, dejé de pensar que se detendrían.

Mercedes cubrió la nariz de los niños. Las llamas se arrastraron por debajo de la puerta. Respirar ardía hasta las entrañas. Los acerqué a todos a mí, los abracé fuerte. Hijos, perdónenme porque no los puedo sacar, nos atacaron, pero que Dios los perdone, les dije llorando. El fuego cerró mis ojos, ya no dolía respirar.

Vivencias

Escrito por: ZUL



En una noche de abril del 2018, a muchos kilómetros de nuestra capital Managua, por aquello de que mis hijos, como una buena parte de los jóvenes de esta zona, estudian fuera, buscaba noticias en medios no gubernamentales, cuando de manera inesperada, escuché que habían disturbios en la UCA, ubicada en la ciudad principal. Esto me llevó a recordar que a finales de los años 70 todos pensábamos que viviríamos diferente a lo tristemente vivido en esa época, esperábamos un mundo mejor, un país lleno de justicia, libertad y paz, pero la dura realidad es esta, aquí estamos de nuevo en lucha y por las mismas causas: abuso de poder y violación de los Derechos Humanos en todas sus formas.

En abril del 2018, me di cuenta que estábamos ante los pasos nacientes de una nueva forma de represión. El descaro, la insolencia y prepotencia de nuestras autoridades, de sus allegados y de fanáticos del gobierno hacia la población, había iniciado, violentando los DDHH de los nicaragüenses y haciendo desaparecer, a pasos agigantados, las libertades, manoseando la Constitución Política o carta fundamental de la república.

Hoy por hoy, los que estamos dentro de este país, vivimos un infierno, no el paraíso que pregona el Estado. Estamos en una patria en la que hay inseguridad jurídica y crisis económica. Una sociedad que se encuentra cultural y socialmente a pique.



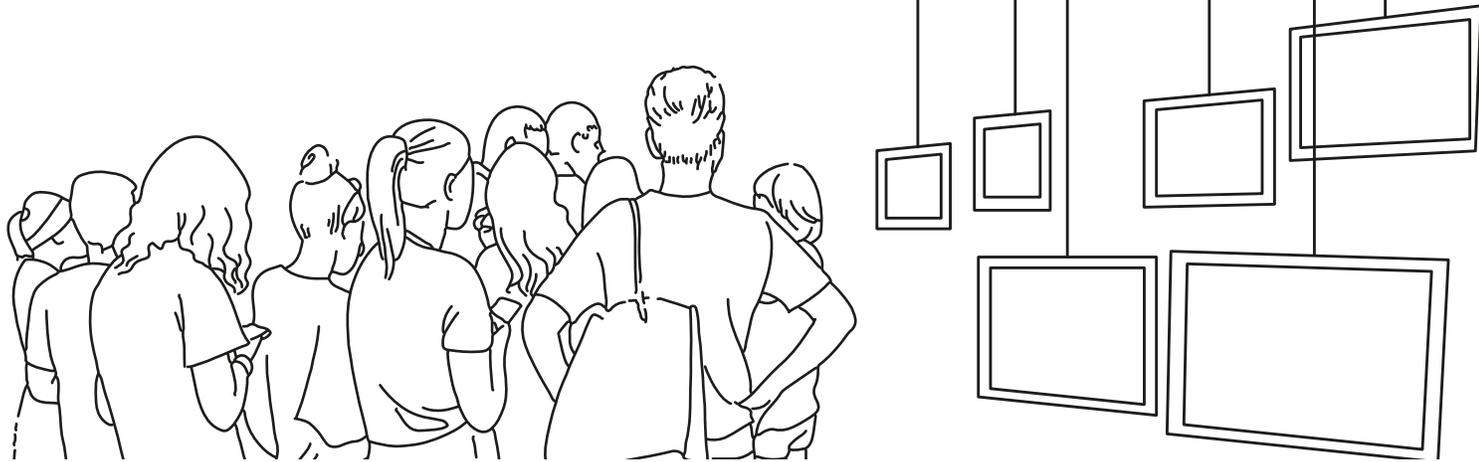


La lucha interna se ha venido desarrollando con notables diferencias, entre, un gobierno que posee todas las ventajas en sus manos y un pueblo desprotegido, luchando con uñas y dientes. Tenemos más de 900 días de dolor, de lágrimas, de sufrir abusos de una u otra manera, de sentirnos extraños en nuestra patria, la que nos vio nacer, de recibir constantemente ofensas por defender nuestra democracia, nuestra libertad, de vivir con sobresaltos, con la oración en los labios y sentir que nuestro corazón lleno de dolor se desboca ante la injusticia, con el temor de salir y no saber si regresaremos.

Estos días son un constante duelo, no hay felicidad. Nos han marcado muy dentro, nuestras heridas interiores no paran de sangrar por nuestros asesinados, por nuestros desaparecidos, por nuestros secuestrados políticos, por nuestros torturados, por nuestros abusados, por nuestros marginados. Todos ellos, seres humanos nicaragüenses con familia y amigos.

Hoy pretenden quitarnos la libertad. Somos aves presas en una jaula y tratan de cortar nuestras alas, pero como dijo nuestro insigne poeta Rubén Darío: "Nicaragua está hecha de vigor y de gloria, Nicaragua está hecha para la libertad" y así es, no tenemos espíritu de esclavos, somos un pueblo valiente, orgulloso. Somos luchadores y rebeldes como nuestros caciques, Nicarao y Diriangén, no podrán cortar nuestras alas





No nos olviden, queremos justicia

Escrito por: El Chavalo Periodista

En el silencio, el soplo apacible del viento azota las fotografías en blanco y negro, de las víctimas asesinadas por la dictadura durante el estallido social en 2018, así nos recibe el Museo de la Memoria contra la Impunidad, instalado en el corazón de la UCA, un lugar donde se expone la vida de adolescentes, jóvenes y adultos, quienes, por querer una nueva Nicaragua, fueron privados de sus vidas.

Un lugar de donde emana el coraje, la gallardía y la valentía, las que se perciben en las fotografías colgantes que bajan como de un lienzo invisible desde el cielo, vienen a la memoria aquellas imágenes cuando Alvarito exclamó "Me duele respirar" o los zapatos y la sotana roja de Sandor, el libro de Franco, la tiradora de Marcelo, son sólo algunos de los objetos de aquellos valientes dignos de admiración que se pueden encontrar en este museo.

Mientras se recorre cada sala, se puede percibir en nuestros sentidos el grito de "Viva Nicaragua Libre", el mismo que fue silenciado por las acciones criminales de una dictadura sangrienta. El Museo de la Memoria contra la Impunidad, esconde entre sus paredes relatos llenos de dolor, de quienes lloran la pérdida de sus seres queridos, dolor que ahora es conocido por Nicaragua y el mundo entero, voces que hoy no están en el plano terrenal, sin embargo, su grito resuena pidiendo "No nos olviden, queremos justicia".

El Museo de la Memoria contra la Impunidad fue creado como un testigo, que relata episodios oscuros de nuestro país, momentos que inundan de luto y dolor a madres, hermanas, tíos, primos, sobrinos, abuelos y a todo un pueblo, es aquí donde se guarda fiel testimonio de cómo una dictadura privó de la vida a ciudadanos que deseaban una patria diferente, el amor por su patria fue tan grande que el miedo no pudo detenerlos.



30 de mayo La masacre de los santos anónimos de la Patria

Escrito por: Lucas Andrés Marsell.

Yo fui testigo de la masacre aquel 30 de mayo. Me encontraba al finalizar la marcha en la Avenida Casimiro Sotelo, propiamente, del portón principal de la UNI, unos cincuenta metros hacia el norte, en dirección del nuevo estadio. Ahí ayudaba a levantar una trinchera de adoquines, a pedido de algunos muchachos que desde adentro de la UNI pidieron auxilio. La solidaridad no se hizo esperar. Un numeroso grupo llenamos esa avenida, enamorados del amor y la libertad. En cada adoquín puesto sentí que levantaba la dignidad y solemnidad de mi bandera Azul y Blanco.

A unos 150 metros de distancia, había otro grupo en igual labor, levantando adoquines con una coba y apilándolos, mientras otro grupo de jóvenes (algunos en moto) cuidaban el perímetro, apostados y alerta de que se presentaran los primeros grupos de represión de parte del gobierno. En eso, escuché algo que venía de algún lugar rompiendo el aire y el miedo me previno de seguir en pie, por lo que me agaché desorientado, y muchos de los que estaban conmigo fueron al frente de la siguiente trinchera. Avergonzado de mi cobarde, pero natural reacción, corrí sorteando la mira del maldito que nos apuntaba desde algún sitio del estadio. Cuando decidí levantar la mirada por encima de los bloques, miré un grupo, poco numeroso, de antimotines que se encontraban en la intersección de la calle del estadio. Muchos de los que se habían dispuesto a ser los centinelas del grupo, con sus morteros y tiradoras, salieron en cacería de los demonios. En la retaguardia quedamos los que decidimos seguir quitando adoquines para hacer doble la hilera de la defensa, otros, en sus motos, acompañaron al grupo de valientes que fue reducido entre el explosivo grito de la bala y la valiente contestación del mortero. El caos se apoderó de nuestros cuerpos y la ira de nuestros ojos. La muerte descendió a los hombres en forma de un raro vapor, cargado de azufre, potasio y carbón. Me quedé congelado al ver como volvían a nosotros sus rostros desfigurados, eran nuestros hermanos que habían caído bajo una lluvia de malditos, que no contestaron piedra con piedra, sino con fusil y metralla.



Quiero mencionar en este relato, la heroica acción de quien no dejó los cuerpos a merced de los gusanos –bajaba a los infiernos y volvía con los santos– su nombre me es desconocido, pero no su amor, ni su coraje, con los que, despreciando el miedo, arrebató a los malditos el gusto de llevar como trofeo el cuerpo de nuestros mártires.

No salía de mi espanto, de mi enojo y del miedo que consumía mis huesos. Ver aquella escena macabra era difícil sin romper en llanto, pero no estábamos para llorar, sino para seguir construyendo y lo seguimos haciendo, alertas en el silencio que imperaba después de aquel primer momento trágico; y de pronto rugió algo más fuerte y se vino sobre nuestras cabezas una lluvia de proyectiles, me tiré al suelo, rezaba al cielo poder volver a ver mi madre. Después de este aviso de la muerte, los que estábamos en la segunda defensa, nos replegamos hacia la trinchera que había quedado a medias y decidimos seguir ahí nuestra tarea.

A lo lejos, un grupo pequeño de nosotros había decidido mantener sus posiciones de defensa, diestros en la misma, con un puño sostenían el mortero y con la otra mano lo encendían. Divisé entre ellos a un muchacho que parecía arrimado a la viga de un muro perimetral del campo de deportes de la UCA, como queriendo esconderse de la mira siniestra de algún cobarde; de pronto le vi resbalar, con la espalda siempre apoyada a la pared, hasta que en un punto se inclinó en favor del suelo y ya no le vi levantarse, otro salió a su encuentro y con desgarrador grito pidió auxilio, grito que se escuchó como una aguda espada en el corazón de los que presenciábamos el sacrificio. La brisa quiso hacerse presente, en momentos en los que el sol parecía apagarse, tras la cortina de humo que salía de las bocas de los morteros. Muchas voces atacaban mi concentración, las consignas parecían diluidas en el espanto, el llanto y el silencio que provocaba la indignación. Aquella hora terrible, elástica en el tiempo y el reloj, me privó de la nostalgia, mas no del recuerdo y mientras escuchaba la queja de mis huesos, fui escuchando desde el eco más lejano, la voz: “al suelo, al suelo”.

Una mano que no vi y una voz que no supe, que me salvó de morir, entonces me di cuenta por el olor de la tierra y el grito de unas muchachas, que la bala fue efectiva, no me dio en la carne, pero si me dio en el alma. Fui testigo del asesinato de un joven, al que no puedo describirle el rostro, porque le fue martillado por la bala maldita, le fue desfigurado. Solo recuerdo que era un muchacho de complexión delgada, cabello arabesco, tez algo clara, algo ceniza, algo sucia y pura su sonrisa. Entre varios fue llevado hasta los semáforos en busca de algún paramédico, pero era tarde, nos habían robado a un joven, a un luchador, a un muchacho que no conozco de nombre, pero es digno de que su nombre se recuerde en los muros y en las plazas, como constancia de la tragedia y la miseria que han dejado las guerras, las dictaduras y la ignorancia.

Podría escribir de muchas experiencias, incluso desde mis horas de arresto, de mi miedo a la noche y a los que se sirven de su sombra para ejecutar la maldad, pero decidí hacer un pequeño relato de un hecho real, el que, por más que trate de retratar para ustedes, solo aquellos que tuvimos la suerte de no ser escogidos por la mano servil de la muerte, podemos sentir a conciencia en nuestros espíritus. Sé que de esta anécdota se han escapado muchas cosas y no ha sido mi intención el dejarlas por fuera, pero para describir una escena tan cruel, tan amarga, se necesita no de líneas, no de hojas, sino de libros que puedan atestiguar, desde cada ojo, la realidad en la que no solo mi apreciación es la única.

He tomado el lápiz como mi arma, para enfrentar a aquellos que les han quitado a las madres el fruto de sus vientres, a los hijos sus padres, a los jóvenes la oportunidad de vivir, a las esposas la alegría de compartir con el amado, a las familias el derecho de estar juntos, a los estudiantes el derecho de oponerse a la ignorancia, a los profesionales el derecho de un trabajo digno, a los campesinos el derecho a sus tierras, a los niños el derecho a respirar, a los hombres y mujeres su libertad.



Contame una historia

Escrito por: Néstor Cedeño, autor de *Entre rebelión y dictadura* y *Entre lucha y esperanza*

—Mamá, ya estoy lista. Vení contame una historia.

— Claro, hija. ¿Qué tipo de historia querés que te cuente?

— Una que no sea de princesa, esas ya aburren.

— Ja, ja, ja. Está bien hija. Te voy a contar una historia sobre la memoria...

En un país lleno de incertidumbre, una madre joven se sentó sobre la cama de su hija. Como fue de costumbre, la niña pidió a su madre que le contara una historia antes de dormir. Esa noche la historia fue una que siempre había querido contar.

— Hija... nuestro país está lleno de héroes y mártires, quienes acudieron al llamado de su querida patria, sin ningún temor a lo que les pudiera pasar y con la cabeza en alto ante la adversidad y el odio. Hay demasiadas personas por nombrar, hija, pero hoy te voy a contar sobre algunas... Empecemos con uno de los primeros -un muchacho llamado Richard, quien fue a dar su apoyo a los viejitos, pero nunca logró regresar a casa.

— Muchos no lograron regresar a casa, ¿verdad, mamá?

— No, hija... chavalos como Richard no volvieron. Eso también le pasó a Michael en la UPOLI y a Alvarito, quien salió de su casa con su mochila y la llenó de agua para dar a los que se encontraban luchando contra aquellos monstruos que todo héroe debe enfrentar.

— Álvaro fue el corredor, ¿verdad? ¿El que dijo que le dolía respirar?

— Sí, mi amor. Ese día nos dejó a todos sin respiración. Alvarito no puede correr más, pero hubo otros que tomaron su lugar y se levantaron. Jóvenes como Jonathan, "Tony", Matt y Gerald, a pesar de que a ellos también les cegaron la vida dieron todo para su país. Ahora son sus familiares -madres, hermanas y hasta nietas- que se han convertido en la voz de ellos en búsqueda de justicia.

La joven madre no pudo contener una lágrima que se derramó sobre su mejilla. Su hija vio cómo ella pasó su mano para apartar la gota de su cara.

— Hija, esta historia es algo triste, ¿quieres que siga?

— Sí, mamá, no te preocupes.

— Sos igualita a tu abuelita de fuerte, hija.

En ese momento a la joven madre se le vino a la mente una canción que siempre le hacía recordar cada nombre y que la voz del que la canta mostraba el sentir de muchos:

♪ Que caigan flores sobre los muertos – que caiga lluvia sobre la sangre ♪

— Es difícil dejar a los muertos tranquilos, hija. Ninguno de los disparos fue al azar. Son nuestro constante recuerdo de que tenemos que seguir luchando a como sea. Sabemos que ellos están en un mejor lugar, allá con Dios. Cuanto quisiera que aquellas cruces siguieran sembradas en la rotonda para así recordar a todos hasta los más pequeños como Tyler, Matías y Daryeli, chiquitos que no merecieron el final que les tocó. Esos bebés deberían estar aquí, creciendo y disfrutando de la vida. Chavalos como Junior en Masaya, jamás merecieron un final tan triste. Como madre no sé lo que haría si te llegara a perder de una manera similar... creo que me destrozaría.

— ¿Ellos también son héroes y mártires, Mamá?

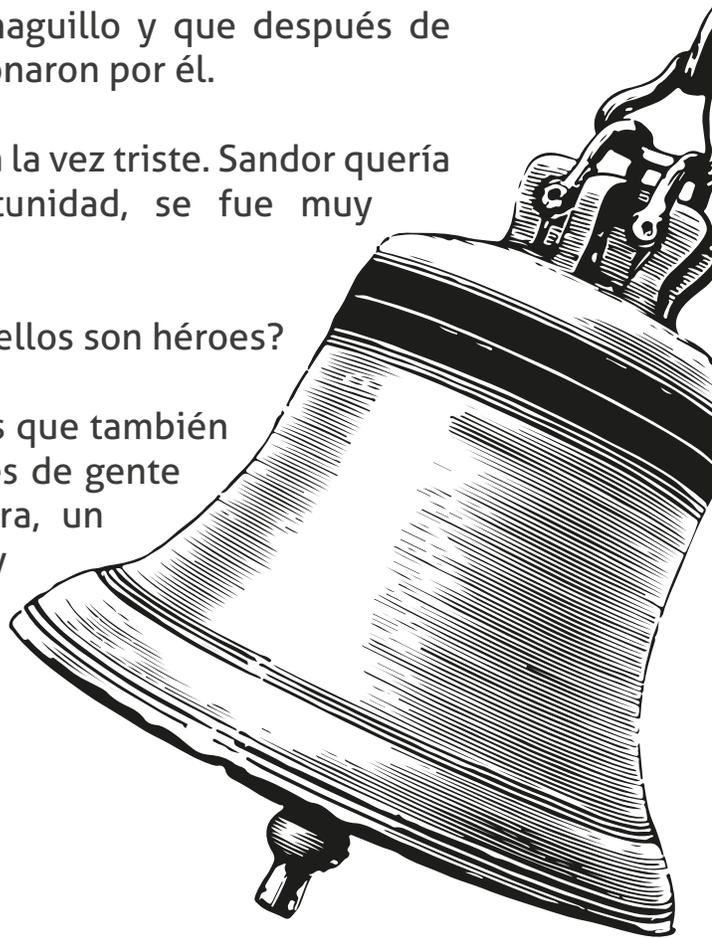
— Por supuesto que lo son, hija. Al igual como lo fue Sandor... ¡Ay Sandor!... Ese muchacho tan cercano a Dios.

— Recuerdo que me contaste que era monaguillo y que después de morir las campanas de las iglesias en León sonaron por él.

— Así es, hija... eso fue lindo ver. Lindo, pero a la vez triste. Sandor quería ser sacerdote, pero nunca tuvo la oportunidad, se fue muy temprano.

-Pero, Mamá, ¿sólo jóvenes se fueron? ¿Solo ellos son héroes?

— Fijate que no, hija. Había personas adultas que también se levantaron, pero cayeron ante las acciones de gente mala. Personas como Marcelo y su tiradora, un señor llamado Vicente, Eddy Montes y también Ángel Gahona. Hombres como ellos dejaron atrás a hijos, nietos y el resto de sus familiares.



— Vos me contaste una vez sobre una niña que también perdió a su padre... Nicole.

— Sí, mi amor. Ella es la hija de Franco, el rapero de Estelí. ¡Pobre chiquita! Su papito jamás podrá ver crecer a su hija, como Ángel no podrá ver crecer a su pequeña Amanda. Ellos -como todos que cayeron- simplemente estaban denunciando las cosas malas que nuestros tales líderes estaban haciendo. La hermana de ese muchacho Franco se convirtió en no solo la voz de su hermano, pero unida a otras madres, hermanas, nietas y sobrinas, todas se han convertido en la voz de aquellos héroes que desde el cielo reclaman justicia.

— ¿Cómo termina la historia mamá?

La joven madre no encontraba la manera de responderle a su hija. La historia aún no tenía fin. Pero el otro día escuchó las palabras de alguien admirado por muchos y optó por citarlo como respuesta.

— Mira hija... los héroes de esta historia se levantaron bajo el son de rebelión y lucharon con la esperanza de ver cambios en nuestro país. Responderé tu pregunta con esto:

“No es decisivo el pasado... El mal cometido nunca tiene la última palabra... El futuro de un pueblo no está escrito de antemano. A veces el futuro de un pueblo es incierto... pero esto no es el final.”

Y con esas palabras, la joven madre, le da un beso de buenas noches a su hija que se quedó pensativa con la historia que su madre contó. La mujer apagó la luz y cerró la puerta.

Muchos años después, durante una tarde lluviosa, la hija, ahora madre de su propia hija, llegó a visitar a su mamá, quien, en sus años de vejez, se enfermó del mal de Alzheimer. La mujer ahora no recuerda a aquella hija que escuchaba sus historias cada noche.

—Hola mamá, ¿cómo estás hoy?

—¿Mamá? ¿Quién sos vos?, yo no tengo hija, pero te parecés bastante a mi madre.



–Sí, mi abuela siempre me decía eso.

–¿Venís a contarme una historia? Me encanta escuchar historias. Pero no me contés una de princesas.

–Ja, ja, ja. No, mamá, esas son aburridas. Hoy te voy a contar una sobre la memoria. Una que escuché cuando yo era una niña.

La hija empezó a contar la misma historia que su madre le había contado –sobre héroes caídos y la importancia de luchar por la memoria de todos– y la madre escuchaba atentamente, como si fuera la primera vez, porque para ella lo fue. Una lágrima se derramó sobre su mejilla y la hija se dispuso a limpiarla.

–¿Por qué llorás, mamá?

–¡Tantos jóvenes y bebés! ¡Tantas personas! Pero, qué bello saber que hubo quienes alzaron sus voces en representación de ellos.

–Sí, me recuerda a una canción:

♪ Todos juntos de las manos – gritar no es en vano – no nos vamos a callar.♪

–¿Cómo termina la historia?

La hija sonrió. Sabía que la señora no recordaba nada, se acercó al oído de su madre y con firme gentileza susurró:

–Libertad.

Este relato incluye letras de La sangre de abril de Perrozompopo y En el ojo del huracán de Monroy y Surmenage. También, palabras de monseñor Silvio Báez en su homilía del 27 de septiembre de 2020.

Álbum fotográfico de plantones







Fotografía por: Ana Sequeira









**El periodismo
es libre o es
una farsa.**

Fotografía por: Ana Sequeira

Álbum de ilustraciones



*Quisieron enterrarles, sin saber?
Que eran
Semillas*





2018

En

algún lugar de Nicaragua de cuyo nombre no quiero acordarme...









Josue Vivas
26/09/2020

En Nicaragua
siempre es Abril...



Hemos quedado aquellos
que logramos escapar de
las cárceles de la dictadura
y la muerte...

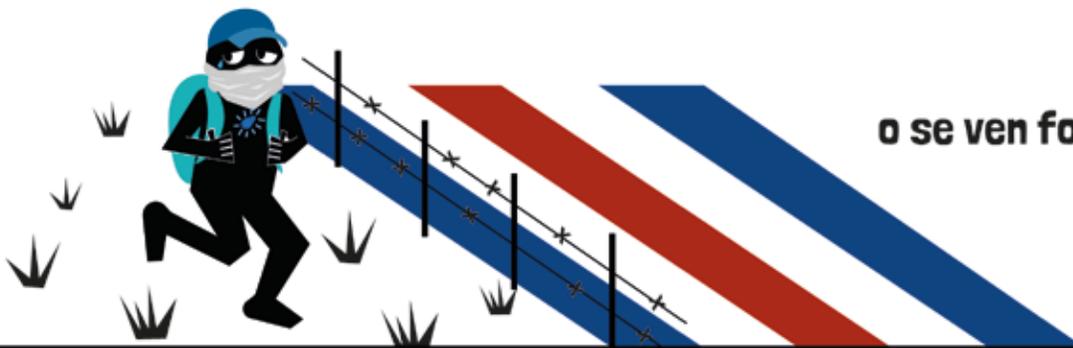


Muchos luchando
desde nuestra
propia trinchera...

Otros poco a poco se esparcen,



a buscar un
mejor futuro,



o se ven forzados a huir.

Pero lo que no saben es
que somos semillas que
crecerán, retornarán
y florecerán...



Y haremos de mi Nicaragua
un lugar mejor...

VIVIENDO EN LIBERTAD.



MLGB

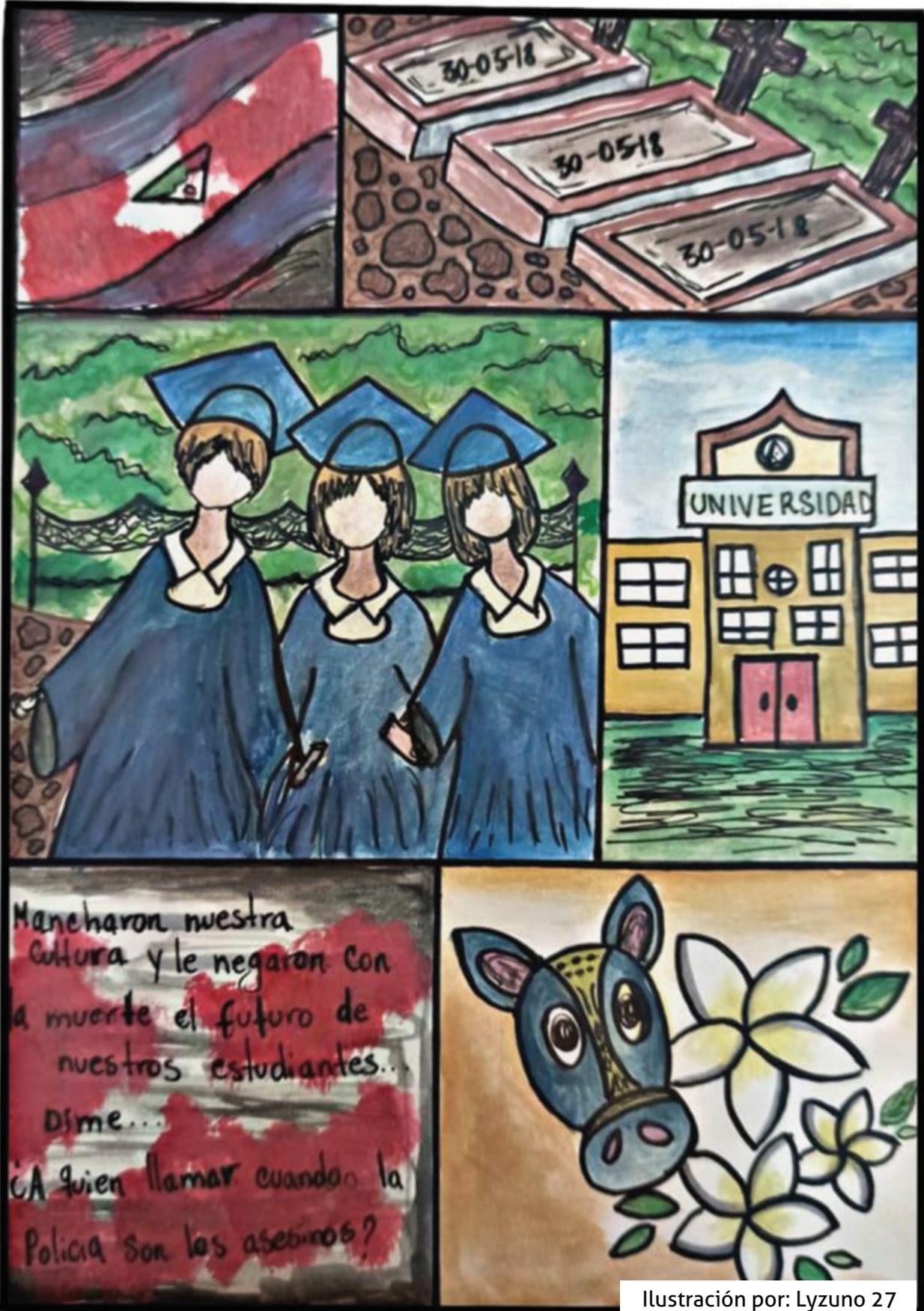
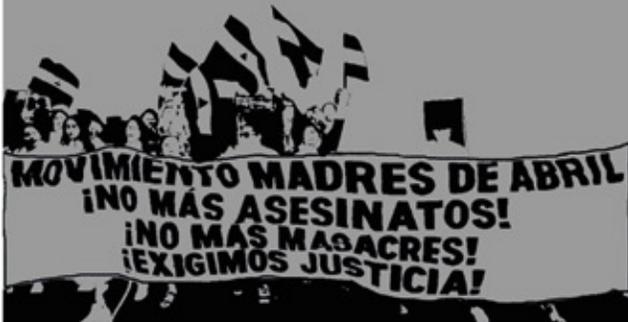


Ilustración por: Lyzuno 27

lyzuno27

Y lo vi...



**Y desde que lo vi,
no lo olvido...**



**Encima de una moto,
tan veloz y a destiempo**



**Y lo veo hasta cuando
no quiero...**



Pero mirarlo es mi motor



**Aquella lucha permanente
que Morazan me dejó**

A dark, textured illustration of a tombstone. The tombstone is a rectangular slab with a slightly raised top edge, set against a dark, mottled background. The text "LA MUERTE NO ES EL FIN..." is inscribed on the front face of the stone in a bold, black, sans-serif font. The text is arranged in two lines: "LA MUERTE NO" on the top line and "ES EL FIN..." on the bottom line. The tombstone is surrounded by several white flowers with yellow centers and green leaves, some of which are growing from the base of the stone. The overall style is somber and artistic, with a focus on texture and light and shadow.



Ilustración por: Jav

Jav



"Me duele respirar".

#TranquesCreativos



Ilustración por: Kersmiranda

@kersmiranda

TE ACORDAS?



NO ERA SU TAREA...



...PERO AHORA ES LA DE TODOS.



itu Voz Vale!